

César Vallejo
Pablo Neruda
José Emilio Pacheco



Autores hispanoamericanos contemporáneos



Nicolás Guillén
Jaime Sabines
Federico Campbell
José Luis Martínez
Alfonso García Robles
Gabriel García Márquez
Mario Benedetti
Pablo González Casanova

Patricia E. Avila Fonseca
Ysabel Gracida Juárez
Consuelo Olivares Fernández
José S. A. Porras Alcocer
María Antonieta Rangel Enríquez
Rocío Sánchez Sánchez
Olga Torres Torres
Blanca Estela Treviño García

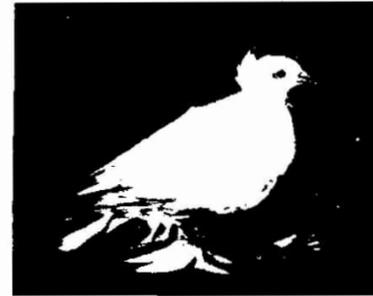


Taller de Lectura III.

César Vallejo
Pablo Neruda
José Emilio Pacheco



Autores hispanoamericanos contemporáneos



Nicolás Guillén
Jaime Sabines
Federico Campbell
José Luis Martínez
Alfonso García Robles
Gabriel García Márquez
Mario Benedetti
Pablo González Casanova

Patricia E. Avila Fonseca
Ysabel Gracida Juárez
Consuelo Olivares Fernández
José S. A. Porras Alcocer
María Antonieta Rangel Enríquez
Rocío Sánchez Sánchez
Olga Torres Torres
Blanca Estela Treviño García



Taller de Lectura III.

Ilustraciones: Nacho López, *Yo, el ciudadano*, México, FCE, 1984. pág. 57.

Pablo Picasso, *Obra gráfica*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1982. Portada y pág. 103.

Rogelio Naranjo, *Me vale madre*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1980. Portada y págs. 39, 40, 42, 81, 119.

Esta publicación tiene fines didácticos y de investigación científica acorde a lo establecido en el artículo 18 y análogos de la Nueva Ley Federal de Derechos de Autor.

Índice

Presentación	5
Sugerencias metodológicas,	6
Programa	7
POESIA	
César Vallejo	
Solía escribir con su dedo grande en el aire	35
Masa	37
España, aparta de mí este cáliz	38
Pablo Neruda	
Oda al día feliz	40
Oda al aire	42
Oda al hombre sencillo	46
Oda a la pobreza	50
José Emilio Pacheco	
'Vecindades' del Centro	54
México: vista aérea	55
Malpaís	56
Elegía del retorno	58
Nicolás Guillen	
Sudor y látigo	68
Hay que tener voluntad	69
Mujer nueva	70
Canto negro	71
Cuando yo vine a este mundo	72
Jaime Sabines	
Me tienes en tus manos	73
Tú tienes lo que busco	74
Te quiero a las diez de la mañana . . .	75

Yo no lo sé de cierto . . .	76
Tu nombre	77
ENSAYO	
Federico Campbell	
El día en que lo iban a matar	78
José Luis Martínez	
El ensayo	82
Alfonso García Robles	
Para no acabar con la humanidad	88
Gabriel García Márquez	
El cataclismo de Damocles	100
Mario Benedetti	
Algunas formas subsidiarias de la penetración cultural. (Fragmentos) IV	104
V	106
VI	109
VII	111
Pablo González Casanova	
El pueblo quiere por lo menos una parte del poder	115
Bibliografía	120

Presentación

Este material para el tercer semestre de Lectura ofrece a los maestros y alumnos diferentes opciones de trabajo, puesto que contiene una selección de poemas y ensayos de los autores contemporáneos de la literatura hispanoamericana e incorpora el programa completo del curso.

En primer lugar tenemos el programa que será una guía útil para desarrollar el curso. En relación con aquél sugerimos una serie de actividades para analizar una novela de García Márquez, específicamente *Crónica de una muerte anunciada*, a fin de cubrir los aspectos correspondientes a prosa novelística e igualmente lo hacemos con *Los signos del zodiaco*, de Sergio Magaña, para permitir el acercamiento del alumno al teatro mexicano de nuestro tiempo.

Se incluyen antológicamente poemas y ensayos de reconocidos autores hispanoamericanos con sus actividades específicas. El conocimiento directo de esta selección de lecturas permitirá al alumno una visión panorámica de la vasta producción literaria hispanoamericana, que en los últimos treinta o cuarenta años ha resultado cada día más significativa en las letras de hoy.

Deseamos que profesores y alumnos trabajen y disfruten con el mismo gusto que lo hicimos nosotros y reiteramos la invitación para que nos comuniquen sus sugerencias.

Por último, agradecemos a la Secretaría de Divulgación de la Coordinación del Colegio de Ciencias y Humanidades el apoyo brindado para la publicación de este trabajo.

Los autores.

Sugerencias metodológicas

El Programa de Lectura III (autores españoles e hispanoamericanos contemporáneos) está diseñado de tal manera que alumnos y maestros conozcan anticipadamente el material de trabajo de todo el semestre. El óptimo aprovechamiento de los contenidos dependerá de la forma en que nos acerquemos a ellos, por lo que se propone considerar lo siguiente:

1. El libro está dividido en dos partes: Programa y Antología.
2. El programa está dividido en cuatro unidades repartidas en 24 clases.
3. Las palabras que no se entiendan, incluyendo las que enuncian actividades, deberán buscarse en el diccionario.
4. Las actividades que se indican en cada clase deberán ser resueltas por los alumnos **siempre** en sus casas.
5. En cada una de las clases se ha propuesto un objetivo específico que será necesario verificar siempre al final de la clase para comprobar su funcionamiento.
6. Los verbos que se utilizan para nombrar cada una de las actividades (localiza, investiga, determina, explica, deduce, señala, etc.) equivalen en la práctica a **escribir**.
7. El material que resulta al solucionar cada clase será un instrumento de evaluación que se comprueba al revisar periódicamente el cuaderno.
8. De la misma solución de las actividades surge la importancia al considerar las participaciones verbales del alumno en cada clase para que contribuyan a reafirmar conocimientos y a solucionar dudas.
9. Por último se propone al maestro que utilice las sugerencias de evaluación que se dan al final de cada unidad.

Programa

Unidad I. Novela

1a. clase

Lectura: *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez (Colombia).

OBJETIVO ESPECIFICO:

- 1.1. Que el alumno reconozca algunas de las características de la novela como subgénero narrativo.

ACTIVIDADES:

- 1.1.1. Lee el texto indicado e investiga el vocabulario desconocido.
- 1.1.2. Localiza la definición de **novela** (Carreter Lázaro y Correa Calderón, *Cómo se comenta un texto literario*).
- 1.1.3. Investiga qué es una **crónica**.
- 1.1.4. Determina la relación entre crónica y novela en este texto.
- 1.1.5. Investiga algunos rasgos de la novela policiaca.
- 1.1.6. Localízalos en la novela.
- 1.1.7. Explica el uso de recursos periodísticos en el texto.
- 1.1.8. Determina la diferencia entre reportaje y ficción.

2a. clase

OBJETIVO ESPECIFICO:

- 2.1. Que el alumno identifique algunas características del estilo.

ACTIVIDADES:

- 2.1.1. Enlista diez adjetivos que aparezcan en la novela en las páginas 86 y 87 .
- 2.1.2. Explica cuál es la función de los adjetivos en ella.
- 2.1.3. Investiga qué es una imagen (Sainz de Robles, Federico, *Diccionario de literatura: términos, conceptos, ismos literarios*).
- 2.1.4. Enlista cinco imágenes visuales que te hayan parecido llamativas o impresionantes.
- 2.1.5. Localiza las palabras esdrújulas en las páginas 89 y 99.
- 2.1.6. Lee en voz alta estas páginas y explica la función del acento esdrújulo.
- 2.1.7. Investiga qué es una **hipérbole**.
- 2.1.8. Enlista en tu cuaderno cinco hipérbolés y explícalas.
- 2.1.9. Enlista los nombres de los personajes de la obra.
- 2.1.10. Lee en voz alta tu lista y observa en qué consiste su originalidad.
- 2.1.11. Observa que los elementos anteriores forman parte del estilo del autor.

3a. clase

OBJETIVO ESPECIFICO:

- 3.1. Que el alumno aprecie en la obra literaria la implicación narrador-personaje-autor.

ACTIVIDADES:

- 3.1.1. Investiga el **punto de vista** (Castagnino, Raúl, *El análisis literario*).

- 3.1.2. Determina cuál es el punto de vista de la narración.
- 3.1.3. Señala cuál es la relación del narrador con los personajes.
- 3.1.4. Menciona cómo logra el narrador reconstruir la historia después de 27 años.
- 3.1.5. Di qué sustenta en el ánimo del lector una constante zozobra.
- 3.1.6. Analiza por qué el lector se siente involucrado en la acción.
- 3.1.7. Transcribe en tu cuaderno las descripciones de Santiago Nasar y Bayardo San Román.
- 3.1.8. Reconstruye gráficamente la casa de Santiago.
- 3.1.9. Deduce de las dos actividades anteriores su importancia para lograr la atmósfera.
- 3.1.10. Señala en dónde se localiza el clímax.
- 3.1.11. Explica por qué podríamos llamar a ésta una novela de la víctima.
- 3.1.12. Une el final de la novela con su principio.

4a. clase

OBJETIVO ESPECIFICO:

- 4.1. Que el alumno interprete el trasfondo social de la obra.

ACTIVIDADES:

- 4.1.1. Investiga la geografía del Caribe y los países que lo conforman.
- 4.1.2. Menciona las características de esta región dentro de la novela.
- 4.1.3. Relaciona la muerte y los malos augurios con el aspecto climático.
- 4.1.4. Refiere tres partes en donde se aluda a la religión y comenta en qué sentido lo hace el autor.
- 4.1.5. Menciona tres coincidencias funestas en el asesinato de Santiago Nasar.
- 4.1.6. Transcribe en tu cuaderno tres sentidos distintos en que se haga alusión a los gallos e interprétalos.
- 4.1.7. Explica el sentido de la virginidad para los habitantes del pueblo.

- 4.1.8. Transcribe las frases que aludan a ella.
- 4.1.9. Di cómo afecta a la comunidad el asesinato de Santiago Nasar y ejemplifica con tres casos.
- 4.1.10. Determina cuál es la mayor incógnita que prevalece hasta el término de la narración.

5a. clase

Lectura: **El día que lo iban a matar** de Federico Campbell (mexicano).

OBJETIVO ESPECIFICO:

- 5.1. Que el alumno confronte lo estudiado en las clases anteriores, con el comentario crítico de Federico Campbell.

ACTIVIDADES:

- 5.1.1. Lee el texto indicado.
- 5.1.2. Determina qué es la crónica según los postulados clásicos.
- 5.1.3. Explica por qué la narración de García Márquez no sigue una secuencia temporal progresiva.
- 5.1.4. Comenta con tu profesor por qué el autor del ensayo habla de 'una suerte de sentimiento siciliano respecto al sentido del honor'.
- 5.1.5. Determina qué configura el cuadro cultural de la pequeña comunidad colombiana de la crónica.
- 5.1.6. Analiza cómo va creciendo la intensidad del conflicto (nivel dramático, como lo llama el ensayista).
- 5.1.7. Reflexiona por qué la obra no es una novela policíaca tradicional.
- 5.1.8. Localiza en el periódico dos hechos de nota roja que hayan tenido que ver con la defensa del honor.
- 5.1.9. Pégalos en tu cuaderno y coméntalos en clase.
- 5.1.10. Señala las afinidades entre la obra de García Márquez y alguna película que hayas visto.
- 5.1.11. Comenta tus afinidades y diferencias con lo expuesto por Federico Campbell.
- 5.1.12. Añade dos cualidades de la novela que consideres importantes y que no se trataron en clase.

Unidad II. Teatro

1a. clase

Lectura: *Los signos del zodiaco* de Sergio Magaña (México).

OBJETIVO ESPECIFICO:

- 1.1. Que el alumno identifique el subgénero drama.
- 1.2. Que reconozca la estructura formal de una obra.

ACTIVIDADES:

- 1.1.1. Lee la obra indicada e investiga el vocabulario desconocido.
- 1.1.2. Recuerda las características del género dramático.
- 1.1.3. Investiga en qué consiste el drama.
- 1.1.4. Localiza los elementos que hacen de *Los signos del zodiaco* un drama.
- 1.1.5. Consulta a qué se llama **cuadros** en lenguaje teatral.
- 1.1.6. Observa cuáles son las funciones de las **acotaciones** y cómo se incorporan al texto.
- 1.1.7. Diseña la escenografía con todos los elementos que da el autor (usa una hoja de cuaderno 'profesional' de dibujo).
- 1.2.1. Explica cómo están distribuidos los acontecimientos en el texto.
- 1.2.2. Delimita la introducción, el desarrollo y el desenlace.
- 1.2.3. Investiga en qué consiste el **clímax** en una obra teatral.
- 1.2.4. Concluye por qué el tercer acto se divide en dos cuadros.

2a. clase (1er. acto)

OBJETIVO ESPECIFICO:

- 2.1. Que el alumno ubique el lugar y el momento en que se desarrolla la acción.
- 2.2. Que identifique los personajes y sus diferentes conflictos.

ACTIVIDADES:

- 2.1.1. Resume las condiciones económicas de los vecinos.
- 2.1.2. Haz una breve investigación sobre la guerra a la que se refieren los personajes.
- 2.1.3. Reflexiona si las mujeres tienen razón en lo concerniente a los efectos de la guerra y da tus razones.
- 2.1.4. Menciona el porqué de la actitud de las mujeres ante la noticia del fin de la guerra.
- 2.2.1. Piensa cuál es la significación social y política de Pedro Rojo en su contexto.
- 2.2.2. Establece qué representan las Walter en el vecindario.
- 2.2.3. Enumera los prejuicios sociales que esclavizan a Ana Romana.
- 2.2.4. Señala el tipo de relaciones que se dan en su familia.
- 2.2.5. Enlista las diferencias culturales entre Lola Casarín y las demás mujeres.
- 2.2.6. Determina a qué se deben las frustraciones de este personaje.
- 2.2.7. Advierte el porqué del comportamiento de Augusto ante su mujer.
- 2.2.8. Colige por qué aparecen doña Paca y Sofía al final de este acto.

3a. clase (2o. acto)

OBJETIVO ESPECIFICO:

- 3.1. Que el alumno profundice en los conflictos existenciales de los personajes.

ACTIVIDADES:

- 3.1.1. Explica el concepto popular de religiosidad: Dios, fe, tradición.
- 3.1.2. Interpreta la frase de Pedro Rojo: 'El que vive de ilusiones muere de desengaño' (p. 47).
- 3.1.3. Piensa si alude de alguna manera a las personas que lo rodean.
- 3.1.4. Advierte por qué Sofía es una inadaptada al medio social de su madre.
- 3.1.5. Reflexiona a qué tipo de engaño se refiere Sofía en su conversación con Polita (p. 49).
- 3.1.6. Colige a qué se debe la desintegración familiar de los Walter.
- 3.1.7. Deduce cuál es la función del anuncio de radio en la casa de éstos (p. 54).
- 3.1.8. Menciona las divergencias de Augusto y Lola en el terreno profesional.
- 3.1.9. Contrasta los caracteres de las tres adolescentes: Eloína, Polita y Sofía.
- 3.1.10. Advierte los cambios de personalidad de Ana y la razón de ellos.
- 3.1.11. Analiza qué significa Sofía para Ana.
- 3.1.12. Concluye en qué medida se han agudizado en este acto los conflictos de cada uno de los personajes.

4a. clase (3er. acto, 1er. cuadro)

OBJETIVO ESPECIFICO:

- 4.1. Que el alumno reconozca la trascendencia universal de un texto literario a partir de los conflictos de un grupo social.
- 4.2. Que aprecie en una obra dramática la intensidad gradual de la acción.

ACTIVIDADES:

- 4.1.1. Diferencia las características de los personajes que salen definitivamente de la vecindad, de los que permanecen.
- 4.1.2. Reflexiona cómo se manifiestan las diferencias sociales y económicas entre doña Paca y sus inquilinos.

- 4.1.3. Piensa en por qué el **chisme** sustenta la vida diaria de la vecindad.
- 4.1.4. Interpreta la frase de Sofía: 'Si es que tú vales algo acabarás escapando de todo esto. Escapar para luchar y vivir' (p. 89).
- 4.1.5. Deduce si esta idea liberadora se refiere sólo a la vecindad o la trasciende.
- 4.1.6. Analiza los beneficios de una decisión tomada a tiempo.
- 4.1.7. Aprecia el cambio de actitud de Augusto al final del primer cuadro.

4a. clase bis (3er. acto, 2o. cuadro)

ACTIVIDADES:

- 4.1.8. Explica la frase de Pedro Rojo: 'En otro sitio ni yo tendría nada que hacer. Este es el mío' (p. 98).
- 4.1.9. Comenta la reacción de Rosa ante el deseo de huir de María.
- 4.1.10. Investiga en la enciclopedia los atributos de la diosa Némesis.
- 4.1.11. Concluye cuál es el problema de personalidad de Ana.
- 4.1.12. Señala la identificación y la diferencia entre Lola Casarín y Ana Romana.
- 4.2.1. Observa los elementos de que se vale el autor para modificar el ambiente.
- 4.2.2. Establece las características de este ambiente en relación al significado religioso de la fecha.
- 4.2.3. Concluye las consecuencias del comportamiento de una multitud desenfrenada.
- 4.2.4. Interpreta el significado de los parlamentos de la página 124.
- 4.2.5. Determina el porqué del título de la obra.

5a. clase

EVALUACION

Se sugiere aprovechar el libro de Lecturas Mexicanas para evaluar esta unidad con la lectura y análisis de *Las cosas simples* de Héctor Mendoza o bien *Los frutos caídos* de Luisa Josefina Hernández.

Unidad III. Poesía

1a. clase

Lecturas: **Oda al día feliz** de Pablo Neruda (Chile). **Hay que tener voluntad** de Nicolás Guillén (Cuba). **Me tienes en tus manos** de Jaime Sabines (México).

OBJETIVO ESPECIFICO:

- 1.1. Que el alumno identifique algunas características del género lírico.

ACTIVIDADES:

- 1.1.1. Lee los poemas indicados.
- 1.1.2. Recuerda las características del género lírico.
- 1.1.3. Establece las diferencias entre el lenguaje cotidiano y el lenguaje poético.
- 1.1.4. Analiza las diferencias que existen entre la materia que utiliza el poeta (el lenguaje) y la que utilizan otros artistas.

Los materiales de otros artistas son neutros (piedra, bronce, color), el del poeta es el lenguaje; éste es ya significación de lo humano y el poeta le dará una nueva significación.

- 1.1.5. Da ejemplos de lo anterior a partir de las poesías señaladas.
- 1.1.6. Observa con atención los poemas indicados.
- 1.1.7. Menciona las características formales de cada uno.
- 1.1.8. Comenta con tu profesor sobre la ausencia de estructuras tradicionales en la poesía contemporánea.
- 1.1.9. Reflexiona sobre las diversas maneras de expresar las emociones y vivencias en poesía.
- 1.1.10. Concluye por qué estos poemas pertenecen al género lírico.

2a. clase

Lectura: **Solía escribir con su dedo grande en el aire. . .** de César Vallejo (Perú).

OBJETIVOS ESPECIFICOS:

- 2.1. Que el alumno identifique la forma del poema.
- 2.2. Que comprenda la integración del hombre a la colectividad en una lucha social.

ACTIVIDADES:

- 2.1.1. Lee atentamente el poema.
- 2.1.2. Subraya e investiga el vocabulario desconocido (elige la acepción adecuada al sentido del poema).
- 2.1.3. Numera las estrofas y localiza la composición del poema haciendo lo siguiente:
 - a) Designa las que se refieran a la **evocación** de Pedro Rojas.
 - b) Di cuáles son las que difunden el **anuncio** de su muerte.
 - c) Menciona las que contienen una **reflexión** del autor sobre la vida y la muerte de Pedro.
 - d) Observa cómo el último verso es una **síntesis** del poema.
- 2.1.4. Investiga las siguientes figuras del lenguaje: anáfora, hipérbaton, polisíndeton, hipérbolo (*Cómo se co-*

menta un texto literario de Lázaro Carreter y E. Correa Calderón).

- 2.1.5. Localízalas y explícalas con la ayuda de tu profesor.
- 2.2.1. Haz un retrato escrito de Pedro Rojas.
- 2.2.2. Colige el porqué de las faltas de ortografía en el poema.
- 2.2.3. Explica el significado de Pedro Rojas para el autor.
- 2.2.4. Subraya los versos del poema donde se muestre la dualidad hombre-colectividad y explícala.
- 2.2.5. Señala los motivos religiosos en el poema.
- 2.2.6. Analiza por qué Pedro resucita.
- 2.2.7. Piensa en un personaje latinoamericano cuyo significado sea equivalente al de Pedro Rojas.

3a. clase

Lectura: **Masa** de César Vallejo.

OBJETIVOS ESPECIFICOS:

- 3.1. Que el alumno identifique la forma del poema.
- 3.2. Que comprenda la integración del hombre a la colectividad en una lucha social.

ACTIVIDADES:

- 3.1.1. Lee el poema indicado.
- 3.1.2. Investiga qué es gradación (diccionario *Larousse*.)
- 3.1.3. Explícala en el poema.
- 3.1.4. Subraya las frases coloquiales.
- 3.1.5. Comenta su función en el poema.
- 3.1.6. Di qué es un *pleonasm*o y localízalo.
- 3.2.1. Reflexiona sobre la falta de lógica del poema.
- 3.2.2. Encuentra y explica los elementos religiosos en el poema.
- 3.2.3. Deduce cuál es el valor esencial del poema.

4a. clase

Lectura: **España, aparta de mí este cáliz** de César Vallejo.

OBJETIVOS ESPECIFICOS:

- 4.1. Que el alumno identifique la forma del poema.
- 4.2. Que comprenda las consecuencias sociales de la guerra.

ACTIVIDADES:

- 4.1.1. Lee atentamente el poema.
- 4.1.2. Investiga el vocabulario desconocido y pide a tu profesor te explique las siguientes frases: 'dos láminas terrestres', 'padres procesales', 'gran tintero'
- 4.1.3. Consulta la definición de **antítesis**, **metonimia**, **sinécdoque**, **aliteración** (Lázaro Carreter y E. Correa Calderón, *Cómo se comenta un texto literario*).
- 4.1.4. Localízalas y explícalas con la ayuda de tu profesor.
- 4.1.5. Determina la composición del poema haciendo lo siguiente:
 - a) Di cuál es la estrofa que expone el **presagio** de la derrota.
 - b) Comenta la que expresa la **agonía** de España personificándola.
 - c) Analiza la que alude a las **consecuencias** de la derrota.
 - d) Explica las que contienen una **exhortación** y **advertencia** del poeta.
- 4.2.1. Establece el sentido del verso 'si cae España —digo, es un decir' y del 'si' condicional a lo largo del poema.
- 4.2.2. Comenta por qué el poeta emplea un lenguaje escolar.
- 4.2.3. Di qué simboliza España para el autor.
- 4.2.4. Explica el sentimiento de orfandad en el poema.
- 4.2.5. Piensa cuál es la actitud del poeta ante ella.
- 4.2.6. Reflexiona sobre el significado religioso del título.
- 4.2.7. Redacta con tus palabras el contenido del poema.
- 4.2.8. Concluye sobre la significación universal de esta composición poética.

5a. clase

Lectura: **Oda al día feliz** de Pablo Neruda (Chile).

OBJETIVO ESPECIFICO:

- 5.1. Que el alumno comprenda el poema.

ACTIVIDADES:

- 5.1.1. Lee el poema indicado.
- 5.1.2. Investiga el vocabulario desconocido.
- 5.1.3. Consulta qué es una **oda** (diccionario *Larousse*).
- 5.1.4. Explica por qué el poeta es feliz y ejemplifícalo.
- 5.1.5. Di con quién comparte su felicidad.
- 5.1.6. Enlista las comparaciones que aparecen en el poema y explícalas.
- 5.1.7. Analiza la comunión del poeta con la naturaleza.
- 5.1.8. Comenta si alguna vez has experimentado lo que el poeta siente.
- 5.1.9. Haz una composición poética a uno de tus días felices.

6a. clase

Lectura: **Oda al aire** de Pablo Neruda.

OBJETIVO ESPECIFICO:

- 6.1. Que el alumno comprenda la importancia de la libertad.

ACTIVIDADES:

- 6.1.1. Lee el poema indicado.
- 6.1.2. Investiga el vocabulario desconocido.
- 6.1.3. Di qué es una **prosopopeya** (Lázaro Carreter y Correa Calderón, *Cómo se comenta un texto literario*).
- 6.1.4. Localízala en el poema.
- 6.1.5. Explica por qué el poeta dice al aire que no se venda.
- 6.1.6. Señala algunos versos que aludan a la solidaridad del poeta con los hombres.
- 6.1.7. Menciona cinco aspectos sociales que se desprendan de este poema.

- 6.1.8. Analiza la dualidad que le asigna el poeta al aire.
- 6.1.9. Interpreta los 15 versos finales.
- 6.1.10. Elabora tres preguntas sobre el contenido del poema.

7a. clase

Lectura: **Oda al hombre sencillo** de Pablo Neruda.

OBJETIVO ESPECIFICO:

- 7.1. Que el alumno valore la trascendencia del hombre común.

ACTIVIDADES:

- 7.1.1. Lee el poema señalado.
- 7.1.2. Menciona quién es para el poeta el hombre sencillo.
- 7.1.3. Di qué quiere saber acerca de él y para qué.
- 7.1.4. Analiza hasta dónde quiere llegar el poeta en su conocimiento del hombre.
- 7.1.5. Dé un ejemplo, tomado del poema, que ilustre lo anterior.
- 7.1.6. Explica en qué consiste la sencillez de la vida.
- 7.1.7. Determina qué hace diferentes al poeta y al hombre sencillo.
- 7.1.8. Comenta el porqué de estas diferencias.
- 7.1.9. Reflexiona por qué a pesar de ellas finalmente se identifican.

8a. clase

Lectura: **Oda a la pobreza** de Pablo Neruda.

OBJETIVO ESPECIFICO:

- 8.1. Que el alumno aprecie la lucha del hombre contra la indigencia.

ACTIVIDADES:

- 8.1.1. Lee el poema señalado.
- 8.1.2. Investiga el vocabulario desconocido.
- 8.1.3. Di cómo es descrita la pobreza.
- 8.1.4. Menciona en qué lugares se han encontrado el poeta y la pobreza.
- 8.1.5. Señala en qué momento el poema se divide en dos partes.
- 8.1.6. Analiza de qué manera combate el poeta a la pobreza.
- 8.1.7. Reflexiona cuáles son los motivos que la ocasionan.
- 8.1.8. Establece la similitud que existe entre los tres últimos poemas.
- 8.1.9. Compara los finales y explícalos.
- 8.1.10. Enlista los motivos recurrentes en estas composiciones.
- 8.1.11. Comenta qué aspectos de los poemas llamaron tu atención.
- 8.1.12. Concluye por qué estas composiciones reciben el nombre de **Odas elementales**.

9a. clase

Lectura: **'Vecindades' del Centro** de José Emilio Pacheco (México).

OBJETIVO ESPECIFICO:

- 9.1. Que el alumno determine algunas causas del deterioro de la ciudad.

ACTIVIDADES:

- 9.1.1. Lee el poema atentamente.
- 9.1.2. Consulta el vocabulario desconocido.
- 9.1.3. Subraya los versos que aludan a las etapas históricas.
- 9.1.4. Enlista las frases y palabras que se refieran al deterioro del Centro de la ciudad.
- 9.1.5. Di qué ha ocasionado esta destrucción.
- 9.1.6. Reflexiona cuáles son sus causas sociales.
- 9.1.7. Interpreta la estrofa final.

- 9.1.8. Visita el centro histórico de la ciudad.
- 9.1.9. Dibuja alguna construcción que hayas observado en tu recorrido.

10a. clase

Lectura: **México: vista aérea** de José Emilio Pacheco.

OBJETIVO ESPECIFICO:

- 10.1. Que el alumno determine algunas causas del deterioro de la ciudad.

ACTIVIDADES:

- 10.1.1. Lee el poema indicado.
- 10.1.2. Investiga el vocabulario desconocido.
- 10.1.3. Di a quién se dirige el poeta.
- 10.1.4. Menciona cuál es la frase que da lugar a la descripción poética.
- 10.1.5. Analiza por qué el poeta dice: Somos una isla de aridez.
- 10.1.6. Reflexiona por qué tiene esta visión de la ciudad.
- 10.1.7. Explica el título del poema.

11a. clase

Lectura: **Malpaís** de José Emilio Pacheco.

OBJETIVO ESPECIFICO:

- 11.1. Que el alumno determine algunas causas del deterioro de la ciudad.

ACTIVIDADES:

- 11.1.1. Lee el poema atentamente.
- 11.1.2. Investiga el vocabulario desconocido.

- 11.1.3. Coloca un sinónimo debajo de cada palabra consultada.
- 11.1.4. Di qué es un **epíteto** y localiza algunos en el poema.
- 11.1.5. Explica por qué ha cambiado el paisaje del Valle de México.
- 11.1.6. Comenta por qué el poeta se expresa en plural.
- 11.1.7. Piensa, sin tomar en cuenta el poema, qué significan los volcanes para la ciudad de México.
- 11.1.8. Reflexiona por qué los personaliza el autor.
- 11.1.9. Explica las diferentes significaciones que les otorga.
- 11.1.10. Interpreta las dos frases siguientes: ésta será de nuevo la capital de la muerte, y El mar de fuego la varará la ignominia.
- 11.1.11. Concluye sobre la doble significación del título del poema.
- 11.1.12. Recorta tres notas periodísticas de los problemas ecológicos en la ciudad de México.
- 11.1.13. Visita la exposición permanente del Museo de Arte Moderno.
- 11.1.14. Observa los volcanes como motivo recurrente en los pintores mexicanos.

Sugerencia: El maestro podrá leer a los alumnos **Palinodia del polvo** de Alfonso Reyes, para contrastar las diferentes visiones del Valle de México. [*Visión de Anáhuac y otros ensayos*, Alfonso Reyes, México, FCE/CULTURA SEP, 1983 (Lecturas Mexicanas, 14).]

12a. clase

Lectura: **Elegía del retorno** de José Emilio Pacheco.

SUGERENCIAS DE TRABAJO

La elección de este poema se hizo pensando en el interés y vigencia que su contenido guarda para todos nosotros. Debido a su extensión no se trabajó por actividades; sin embargo, se dan algunas sugerencias de trabajo para que el profesor elija las que convengan a sus alumnos.

—Lectura en voz alta y comentario de alguna de sus partes.

- Lectura de comprensión por medio de preguntas.
- Análisis de alguna de las partes del poema.
- Análisis del poema en equipo.
- Confrontación del poema con alguna investigación hemerográfica.

13a. clase

Lecturas: **Sudor y látigo** y **Hay que tener voluntad** de Nicolás Guillén (Cuba).

OBJETIVO ESPECIFICO:

- 13.1. Que el alumno conozca algunos aspectos de la poesía afroantillana.

ACTIVIDADES:

- 13.1.1. Lee los poemas indicados.
- 13.1.2. Subraya las contracciones y las palabras que omitan una o varias letras.
- 13.1.3. Di en qué regiones se dan estos fenómenos lingüísticos.
- 13.1.4. Menciona los sujetos del poema.
- 13.1.5. Deduce cuál es su situación social.
- 13.1.6. Analiza cuáles son las funciones de forma y de contenido de los versos que se repiten.
- 13.1.7. Reflexiona en qué tipo de situaciones se basa el autor para escribir poesía.

14a. clase

Lecturas: **Mujer nueva** y **Canto negro** de Nicolás Guillén (Cuba).

OBJETIVO ESPECIFICO:

- 14.1. Que el alumno conozca algunos aspectos de la poesía afroantillana.

ACTIVIDADES:

- 14.1.1. Lee los poemas indicados.
- 14.1.2. Di cómo es la mujer.
- 14.1.3. Localiza en el poema **Mujer nueva** las comparaciones y explícalas.
- 14.1.4. Analiza qué representa la mujer en este poema.
- 14.1.5. Lee en voz alta el poema **Canto negro**.
- 14.1.6. Señala en qué estrofa su musicalidad.
- 14.1.7. Deduce qué significan canto y baile para la raza negra.
- 14.1.8. Menciona los valores culturales que Guillén exalta en los dos poemas.
- 14.1.9. Analiza por qué el poeta reivindica la cultura negra.
- 14.1.10. Concluye sobre las aportaciones del canto negro a la música contemporánea.

15a. clase

Lectura: **Cuando yo vine a este mundo** de Nicolás Guillén.

OBJETIVO ESPECIFICO:

- 15.1. Que el alumno conozca algunos aspectos de la poesía afroantillana.

ACTIVIDADES:

- 15.1.1. Lee el poema señalado e investiga el vocabulario desconocido.
- 15.1.2. Di cuáles son las quejas del poeta.
- 15.1.3. Menciona cómo responde a ellas.
- 15.1.4. Explica qué significa 'el caminar' para el poeta.
- 15.1.5. Señala cuáles son los versos que aluden a un cambio social.
- 15.1.6. Comenta el significado de los versos 'y mi voz entera es/la voz entera del son'.
- 15.1.7. Concluye a partir de las poesías de Guillén lo siguiente:

- a) Qué sentimientos pretende despertar el poeta.
- b) Cómo destruye los mitos respecto a la negritud.

16a. clase

Lecturas: **Me tienes en tus manos** y **Tú tienes lo que busco** de Jaime Sabines (México).

OBJETIVO ESPECIFICO:

- 16.1. Que el alumno comprenda las diversas manifestaciones del amor.

ACTIVIDADES:

- 16.1.1. Lee los poemas indicados.
- 16.1.2. Localiza las comparaciones en los dos poemas y explícalas.
- 16.1.3. Explica por qué la mujer que exalta el poeta lo ha cautivado.
- 16.1.4. Analiza los siguientes versos: 'Me tienes en tus manos/ y me lees lo mismo que un libro' y 'El puño de mi corazón está golpeando, llamando'.
- 16.1.5. Relaciona los poemas y apunta las diferencias.
- 16.1.6. Di cuál es la concepción que tiene el poeta del amor.
- 16.1.7. Comenta si compartes los sentimientos del autor.
- 16.1.8. Concluye en qué radica la sencillez de estos poemas.

17a. clase

Lecturas: **Te quiero a las diez de la mañana. . .** y **Yo no lo sé de cierto. . .** de Jaime Sabines.

OBJETIVO ESPECIFICO:

- 17.1. Que el alumno comprenda las diversas manifestaciones del amor.

ACTIVIDADES:

- 17.1.1. Lee los poemas indicados.
- 17.1.2. Señala las diferencias formales.

- 17.1.3. Pide a tu profesor te explique en qué consiste la prosa poética.
- 17.1.4. Explica a partir de qué vivencias se trabaja el poema **Te quiero a las diez de la mañana. . .**
- 17.1.5. Señala la oposición del poema.
- 17.1.6. Analiza la ambigüedad de esta oposición.
- 17.1.7. Di qué significa el cuerpo de la amada para el poeta.
- 17.1.8. Comenta por qué el poeta circunscribe la vivencia amorosa al ámbito cotidiano.
- 17.1.9. Piensa cuál es la significación de la frase: ¿Quién podrá quererte menos que yo, amor mío?
- 17.1.10. Reflexiona si esta frase rompe con el **lugar común**.
- 17.1.11. Compara los dos poemas.
- 17.1.12. Elige del poema **Yo no lo sé de cierto. . .**, un verso que reafirme alguno de los sentimientos expresados en el otro poema.
- 17.1.13. Explica el porqué del título del segundo poema.
- 17.1.14. Di cuál es la concepción del amor en estos poemas.
- 17.1.15. Concluye por qué esta concepción es diferente a la expresada en los poemas de la clase anterior.

18a. clase

Lectura: **Tu nombre** de Jaime Sabines.

OBJETIVO ESPECIFICO:

- 18.1. Que el alumno comprenda las diversas manifestaciones del amor.

ACTIVIDADES:

- 18.1.1. Lee el poema indicado.
- 18.1.2. Explica cuáles son las emociones que experimenta el poeta.
- 18.1.3. Subraya en el poema las oposiciones y explícalas.
- 18.1.4. Di por qué la noche es importante para el poeta.
- 18.1.5. Comenta el final del poema.
- 18.1.6. Elabora un poema (toma en cuenta los poemas de Sabines).
- 18.1.7. Concluye en qué radica la diferencia de los poemas

de este autor con los estudiados en las clases anteriores.

19a. clase

EVALUACION

Para la evaluación de esta unidad les sugerimos las siguientes actividades:

- Análisis de poesía en sus diversas modalidades: por autor, de uno o varios poemas, entre dos o más autores, etc.
- Musicalización de poemas.
- Recitación.
- Lectura de un libro completo de los autores seleccionados.

Unidad IV. Ensayo

1a. clase

Lectura: **El ensayo** de José Luis Martínez (México).

OBJETIVOS ESPECIFICOS:

- 1.1. Que el alumno identifique los antecedentes y características del ensayo.
- 1.2. Ubique el ensayo dentro de la clasificación propuesta.

ACTIVIDADES:

- 1.1.1. Lee el texto indicado.
- 1.1.2. Menciona las características de un ensayo a partir de las aportaciones de Montaigne y Bacon.
- 1.1.3. Transcribe la definición de ensayo que da el autor.
- 1.1.4. Indica las formas, que presenta el autor, afines al ensayo.
- 1.1.5. Enlista las modalidades del ensayo.
- 1.2.1. Elabora un ensayo (en cualquiera de sus modalidades o formas) sobre algún autor, obra o tema estudiados en el semestre. Este trabajo se entregará al final de la unidad.

2a. clase

Lectura: **Para no acabar con la humanidad** de Alfonso García Robles (México).

OBJETIVOS ESPECIFICOS:

- 2.1. Que el alumno advierta la importancia del desarme mundial.
- 2.2. Ubique el ensayo dentro de la clasificación propuesta.

ACTIVIDADES:

- 2.1.1. Lee el texto señalado.
- 2.1.2. Investiga el vocabulario y expresiones siguientes: progenie, glosario, ojiva nuclear, holocausto nuclear, conflagración nuclear, propalar, soviets, indefectiblemente, injerencia, incompatibilidad, evidente, axiomático, somero, auspicio, fidedigna, fanático, belicosa.
- 2.1.3. Investiga, en una enciclopedia, cuáles son las funciones de la ONU.
- 2.1.4. Deduce por qué aun perteneciendo a la ONU, los países que más gastan en armamentos no contribuyen a la campaña mundial de desarme.
- 2.1.5. Establece una situación comparativa entre el desastre de Hiroshima y los efectos que causaría el arsenal actual de armas nucleares.
- 2.1.6. Enlista las opiniones de las personalidades mencionadas sobre la carrera armamentista.
- 2.1.7. Explica por qué García Robles dice que 'todas las disposiciones del Documento, relativas al desarme mundial, han sido hasta ahora, letra muerta'.
- 2.1.8. Recorta del periódico, durante cinco días, noticias referentes al desarme mundial; pégalas en tu cuaderno y coméntalas en clase.
- 2.1.9. Concluye cuál es la única posibilidad para el desarme mundial.
- 2.1.10. Propón caminos eficaces en su consecución.
- 2.1.11. Menciona cuál es la responsabilidad de los educandos y educadores para contribuir al desarme.
- 2.2.1. Determina qué tipo de ensayo es éste.

3a. clase

Lectura: **El cataclismo de Damocles** de Gabriel García Márquez (Colombia).

OBJETIVOS ESPECIFICOS:

- 3.1. Que el alumno reafirme la importancia del desarme mundial.
- 3.2. Ubique el ensayo dentro de la clasificación propuesta.

ACTIVIDADES:

- 3.1.1. Lee el texto indicado.
- 3.1.2. Investiga la función de los siguientes organismos: FAO y UNICEF.
- 3.1.3. Busca quién fue Damocles.
- 3.1.4. Enlista las posibilidades que da el autor para utilizar el presupuesto nuclear.
- 3.1.5. Di, de acuerdo a tu medio, en qué propondrías que se usara el presupuesto nuclear.
- 3.1.6. Realiza una investigación hemerográfica sobre la reunión del Grupo de los Seis en Zihuatanejo.
- 3.1.7. Interpreta el título del presente texto.
- 3.1.8. Observa cómo se inicia el discurso de García Márquez.
- 3.1.9. Compara las dos formas de expresión, la de García Márquez y la de García Robles sobre un mismo tema.
- 3.1.10. Reflexiona por qué un Premio Nobel de la Literatura se preocupa por este asunto.
- 3.2.1. Anota, de acuerdo a la lectura de la primera clase, qué tipo de ensayo es éste.

4a. clase

Lecturas: **Ensayos IV y V** de Mario Benedetti (Uruguay).

OBJETIVO ESPECIFICO:

- 4.1. Que el alumno advierta el grado de dependencia cultural en los países latinoamericanos.

ACTIVIDADES:

- 4.1.1. Lee los textos señalados.
- 4.1.2. Investiga el vocabulario desconocido.
- 4.1.3. Explica, a partir del **Ensayo IV**, por qué la programación de TV se elabora pensando en niños de once años.
- 4.1.4. Investiga, con la ayuda de tus maestros, en dónde radica la ironía de las siguientes expresiones: 'American way of death', 'I love my Argentina. Richard Nixon', 'Tío San Claus'.
- 4.1.5. Ejemplifica con situaciones de series norteamericanas cómo se da la violencia.
- 4.1.6. Describe, de acuerdo a tus observaciones, en qué consiste la felicidad en las telenovelas nacionales.
- 4.1.7. Analiza cuál es el propósito que encubren en estas series la 'violencia' y la 'felicidad'.
- 4.1.8. Determina cuál es la imagen que proyecta la TV gringa de los norteamericanos y de los latinos.
- 4.1.9. Deduce qué significa la expresión 'limbo televisivo'.
- 4.1.10. Discute en clase cuáles son las actitudes del espectador ante la programación de la televisión comercial.
- 4.1.11. Determina por qué el autor dice que 'América Latina no se ha distinguido precisamente por una tenaz defensa de sus respectivas soberanías nacionales'.
- 4.1.12. Ejemplifica, según el **Ensayo V**, la penetración extranjera en la vida nacional.
- 4.1.13. Di a qué se refiere el autor cuando menciona que en un mismo país hay diferentes estilos de vida.
- 4.1.14. Elige cinco comerciales televisivos sobre la implantación de modelos extranjeros y represéntalos irónicamente.
- 4.1.15. Concluye qué otras formas de penetración cultural existen en nuestro país.

5a. clase

Lecturas: **Ensayos VI y VII** de Mario Benedetti.

OBJETIVO ESPECIFICO:

- 5.1. Que el alumno advierta cómo los medios de comunicación pueden ser instrumentos de manipulación.

ACTIVIDADES:

- 5.1.1. Lee los ensayos indicados.
- 5.1.2. Di, de acuerdo al **Ensayo VI**, cuál es la intención de la publicidad comercial y qué propicia.
- 5.1.3. Analiza por qué la publicidad mercantil va dirigida a la clase media.
- 5.1.4. Explica qué beneficios obtiene la clase poderosa de la publicidad mercantil.
- 5.1.5. Determina cuáles son los valores que propone el mundo capitalista.
- 5.1.6. Reflexiona sobre el trinomio dependencia-desconfianza-independencia.
- 5.1.7. Precisa, de acuerdo al **Ensayo VII**, las formas mediante las cuales las empresas disqueras logran popularizar las canciones.
- 5.1.8. Anota las características de la canción de protesta y de la canción comercial.
- 5.1.9. Analiza el concepto de 'amor' que explota la canción comercial.
- 5.1.10. Transcribe en tu cuaderno una canción que ejemplifique lo anterior.
- 5.1.11. Señala en qué otros **medios** se desvirtúa el concepto del amor y por qué.
- 5.1.12. Di cuál es el propósito político que encubre la difusión masiva de las canciones comerciales.
- 5.1.13. Concluye si estás de acuerdo con las apreciaciones del autor y por qué.
- 5.1.14. Clasifica los ensayos de Benedetti de acuerdo a la propuesta de la primera clase de esta unidad.

6a. clase

Lectura: **El pueblo quiere por lo menos una parte del poder** de Pablo González Casanova (México).

OBJETIVOS ESPECIFICOS:

- 6.1. Que el alumno determine el grado de democratización que existe en México.
- 6.2. Ubique el ensayo dentro de la clasificación propuesta.

ACTIVIDADES:

- 6.1.1. Lee el texto indicado.
- 6.1.2. Investiga el significado de las palabras y expresiones siguientes: democracia, democratización, escepticismo, etnias, 'altas tasas de morbilidad y mortalidad', descentralización, pluralismo, 'abstracción de la democracia', 'un nuevo Viet Nam', falaces, guerra fría, régimen constitucional, 'desmercantilización del alimento, el vestido, la medicina y la vivienda', emergentes.
- 6.1.3. Trabájalos con tu profesor en clase.
- 6.1.4. Confronta las implicaciones que tienen los conceptos de democracia y democratización para el autor, con las definiciones que encontraste.
- 6.1.5. Enlista las proposiciones del discurso para que haya democracia.
- 6.1.6. Ejemplifica con casos que tú conozcas, en qué falla la democracia en México.
- 6.1.7. Busca en el periódico tres artículos que se opongan a las situaciones que ejemplificaste.
- 6.1.8. Explica por qué este ensayo se titula así.
- 6.1.9. Investiga en *Gaceta y/o Cuadernos del Colegio* cuál fue la importancia de González Casanova en la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades.
- 6.1.10. Analiza la actitud del autor ante los representantes constitucionales.
- 6.2.11. Establece a qué modalidad corresponde el texto leído de acuerdo con la clasificación dada.

Poesía

César Vallejo

Solía escribir con su dedo grande en el aire . . .

Solía escribir con su dedo grande en el aire:
"¡Viban los compañeros! Pedro Rojas",
de Miranda de Ebro, padre y hombre,
marido y hombre, ferroviario y hombre,
padre y más hombre, Pedro y sus dos muertes.

Papel de viento, lo han matado: ¡pasa!
Pluma de carne, lo han matado: ¡pasa!
¡Abisa a todos los compañeros pronto!

Palo en el que han colgado su madero,
lo han matado;
¡lo han matado al pie de su dedo grande!
¡Han matado, a la vez, a Pedro, a Rojas!

¡Viban los compañeros
a la cabecera de su aire escrito!
¡Viban con esta be del buitres en las entrañas
de Pedro
y de Rojas, del héroe y del mártir!

Registrándole, muerto, sorprendieronle
en su cuerpo un gran cuerpo, para
el alma del mundo,
y en la chaqueta una cuchara muerta.

Pedro también solía comer
entre las criaturas de su carne, asear, pintar
la mesa y vivir dulcemente
en representación de todo el mundo,
y esta cuchara anduvo en su chaqueta,
despierto o bien cuando dormía, siempre,
cuchara muerta viva, ella y sus símbolos.
¡Abisa a todos los compañeros pronto!
¡Viban los compañeros al pie de esta cuchara para siempre!

Lo han matado, obligándole a morir
a Pedro, a Rojas, al obrero, al hombre, a aquel
que nació muy niñín, mirando al cielo,
y que luego creció, se puso rojo
y luchó con sus células, sus nos, sus todavía, sus
hambres, sus pedazos.

Lo han matado suavemente
entre el cabello de su mujer, la Juana Vázquez,
a la hora del fuego, al año del balazo
y cuando andaba cerca ya de todo.

Pedro Rojas, así, después de muerto,
se levantó, besó su catafalco ensangrentado,
lloró por España
y volvió a escribir con el dedo en el aire:
¡Viban los compañeros! Pedro Rojas”.

Su cadáver estaba lleno de mundo.

Masa

Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre
y le dijo: “¡No mueras; te amo tanto!”
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:
“¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!”
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,
clamando: “¡Tanto amor, y no poder nada contra
la muerte!”
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: “¡Quédate hermano!”
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar. . .

10 de noviembre de 1937.

España, aparta de mí este cáliz

(Fragmento)

NIÑOS del mundo,
si cae España —digo, es un decir—
si cae
del cielo abajo su antebrazo que asen,
en cabestro, dos láminas terrestres;
niños, ¡qué edad la de las sienes cóncavas!
¡qué temprano en el sol lo que os decía!
¡qué pronto en vuestro pecho el ruido anciano!
¡qué viejo vuestro 2 en el cuaderno!

¡Niños del mundo, está
la madre España con su vientre a cuestras;
está nuestra maestra con sus férulas,
está madre y maestra,
cruz y madera, porque os dio la altura,
vértigo y división y suma, niños;
está con ella, padres procesales!

Si cae —digo, es un decir— si cae
España, de la tierra para abajo,
niños, ¡cómo vais a cesar de crecer!
¡cómo va a castigar el año al mes!
¡cómo van a quedarse en diez los dientes,
en palote el diptongo, la medalla en llanto!
¡Cómo va el corderillo a continuar
atado por la pata al gran tintero!
¡Cómo vais a bajar las gradas del alfabeto
hasta la letra en que nació la pena!

Niños,
hijos de los guerreros, entretanto,
bajad la voz, que España está ahora mismo repartiendo
la energía entre el reino animal,
las florecillas, los cometas y los hombres.
¡Bajad la voz, que está
con su rigor, que es grande, sin saber
qué hacer, y está en su mano
la calavera hablando y habla y habla,
la calavera, aquélla de la trenza,
la calavera, aquélla de la vida!

¡Bajad la voz, os digo;
bajad la voz, el canto de las sílabas, el llanto
de la materia y el rumor menor de las pirámides, y aun
el de las sienes que andan con dos piedras!
¡Bajad el aliento, y si
el antebrazo baja,
si las férulas suenan, si es la noche,
si el cielo cabe en dos limbos terrestres,
si hay ruido en el sonido de las puertas,
si tardo,
si no veis a nadie, si os asustan
los lápices sin punta; si la madre
España cae —digo, es un decir—
salid, niños del mundo; ¡id a buscarla! . . .



Pablo Neruda

Oda al día feliz

Esta vez dejadme
ser feliz,
nada ha pasado a nadie,
no estoy en parte alguna,
sucede solamente
que soy feliz
por los cuatro costados
del corazón, andando
durmiendo o escribiendo.
Qué voy a hacerle, soy
feliz,
soy más innumerable
que el pasto
en las praderas,
siento la piel como un árbol rugoso
y el agua abajo,
los pájaros arriba,
el mar como un anillo
en mi cintura,
hecha de pan y piedra la tierra
el aire canta como una guitarra.

Tú a mi lado en la arena
eres arena,
tú cantas y eres canto,
el mundo
es hoy mi alma,
canto y arena,

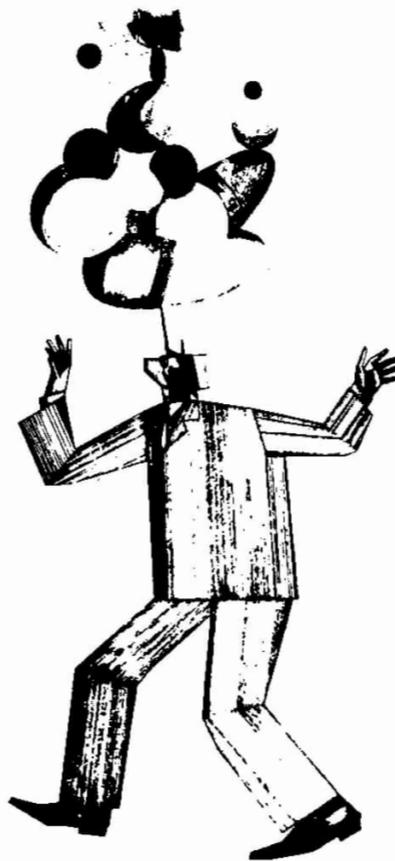


el mundo
es hoy tu boca,
dejadme
en tu boca y en la arena
ser feliz,
ser feliz porque sí, porque respiro
y porque tú respiras,
ser feliz porque toco
tu rodilla
y es como si tocara
la piel azul del cielo
y su frescura.

Hoy dejadme
a mí solo
ser feliz,
con todos o sin todos,
ser feliz
con el pasto
y la arena,
ser feliz
con el aire y la tierra,
ser feliz,
contigo, con tu boca,
ser feliz.

Oda al aire

Andando en tu camino
encontré al aire,
lo saludé y le dije
con respeto:
"Me alegro
de que por una vez
dejes tu transparencia,
así hablaremos".
El incansable,
bailó, movió las hojas,
sacudió con su risa
el polvo de mis suelas,
y levantando toda
su azul arboladura,
su esqueleto de vidrio,
sus párpados de brisa,
inmóvil como un mástil
se mantuvo escuchándome.
Yo le besé su capa
de rey del cielo,
me envolví en su bandera
de seda celestial
y le dije:
monarca o camarada,
hilo, corola o ave,
no sé quién eres, pero
una cosa te pido,
no te vendas.



El agua se vendió
y de las cañerías
en el desierto
he visto
terminarse las gotas
y el mundo pobre, el pueblo
caminar con su sed
tambaleando en la arena.
Vi la luz de la noche
racionada,
la gran luz en la casa
de los ricos.
Todo es aurora en los
nuevos jardines suspendidos,
todo es oscuridad
en la terrible
sombra del callejón.
De allí la noche,
madre madrastra,
sale
con un puñal en medio
de sus ojos de búho,
y un grito, un crimen,
se levantan y apagan
tragados por la sombra.
No, aire,
no te vendas,
que no te canalicen,
que no te entuben
que no te encajen
ni te compriman,
que no te hagan tabletas,
que no te metan en una botella,
¡cuidado!
llámame
cuando me necesites,
yo soy el poeta hijo
de pobres, padre, tío,
primo, hermano carnal
y concuñado
de los pobres, de todos,

de mi patria y las otras,
de los pobres que viven junto al río,
y de los que en la altura
de la vertical cordillera
pican piedra,
clavan tablas,
cosen ropa,
cortan leña,
muelen tierra,
y por eso
yo quiero que respiren,
tú eres lo único que tienen,
por eso eres
transparente,
para que vean
lo que vendrá mañana,
por eso existes,
aire,
déjate respirar,
no te encadenes,
no te fíes de nadie
que venga en automóvil
a examinarte,
déjalos,
ríete de ellos,
vuélales el sombrero,
no aceptes
sus proposiciones,
vamos juntos
bailando por el mundo,
derribando las flores
del manzano,
entrando en las ventanas,
silbando juntos,
silbando
melodías
de ayer y de mañana,
ya vendrá un día
en que libertaremos
la luz y el agua,
la tierra, el hombre,

y todo para todos
será, como tú eres.
Por eso, ahora,
¡cuidado!
y ven conmigo,
nos queda mucho
que bailar y cantar,
vamos
a lo largo del mar,
a lo alto de los montes,
vamos donde esté floreciendo
la nueva primavera
y en un golpe de viento
y canto
repartamos las flores,
el aroma, los frutos,
el aire
de mañana.

Oda al hombre sencillo

Voy a contarte en secreto
quién soy yo,
así, en voz alta,
me dirás quién eres,
quiero saber quién eres,
cuánto ganas,
en qué taller trabajas,
en qué mina,
en qué farmacia,
tengo una obligación terrible
y es saberlo,
saberlo todo,
día y noche saber
cómo te llamas,
ése es mi oficio,
conocer una vida
no es bastante
ni conocer todas las vidas
es necesario,
verás,
hay que desentrañar
rascar a fondo
y como en una tela
las líneas ocultaron,
con el color, la trama
del tejido,
yo borro los colores
y busco hasta encontrar
el tejido profundo,

así también encuentro
la unidad de los hombres,
y en el pan
busco
más allá de la forma:
me gusta el pan, lo muerdo,
y entonces veo
el trigo,
los trigales tempranos,
la verde forma de la primavera,
las raíces, el agua,
por eso
más allá del pan,
veo la tierra,
la unidad de la tierra,
el agua,
el hombre,
y así todo lo pruebo
buscándote
en todo,
ando, nado, navego
hasta encontrarte,
y entonces te pregunto
cómo te llamas,
calle y número,
para que tú recibas
mis cartas,
para que yo te diga
quién soy y cuánto gano,
dónde vivo,
y cómo era mi padre.
Ves tú qué simple soy,
qué simple eres,
no se trata
de nada complicado,
yo trabajo contigo,
tú vives, vas y vienes
de un lado a otro,
es muy sencillo:
eres la vida,
eres tan transparente

como el agua,
y así soy yo,
mi obligación es ésa:
ser transparente,
cada día
me educo,
cada día me peino
pensando cómo piensas,
y ando
como tú andas,
como, como tú comes,
tengo en mis brazos a mi amor
como a tu novia tú,
y entonces
cuando esto está probado,
cuando somos iguales
escribo,
escribo con tu vida y con la mía,
con tu amor y los míos,
con todos tus dolores
y entonces
ya somos diferentes
porque, mi mano en tu hombro,
como viejos amigos
te digo en las orejas:
no sufras, ya llega el día,
ven,
ven conmigo,
ven
con todos
los que a ti se parecen,
los más sencillos,
ven,
no sufras,
ven conmigo,
porque aunque no lo sepas,
eso yo sí lo sé:
yo sé hacia dónde vamos,
y es ésta la palabra:
no sufras
porque ganaremos,

ganaremos nosotros,
los más sencillos,
ganaremos,
aunque tú no lo creas,
ganaremos.

Oda a la pobreza

Cuando nací,
pobreza,
me seguiste,
me mirabas
a través
de las tablas podridas
por el profundo invierno.
De pronto
eran tus ojos
los que miraban desde los agujeros.
Las goteras,
de noche,
repetían
tu nombre
y apellido
o a veces
el salero quebrado,
el traje roto,
los zapatos abiertos,
me advertían.
Allí estaban
acechándome
tus dientes de carcoma,
tus ojos de pantano,
tu lengua gris
que corta

la ropa, la madera,
los huesos y la sangre,
allí estabas
buscándome,
siguiéndome
desde mi nacimiento
por las calles.
Cuando alquilé una pieza
pequeña, en los suburbios,
sentada en una silla
me esperabas,
o al descorrer las sábanas
en un hotel oscuro,
adolescente,
no encontré la fragancia
de la rosa desnuda,
sino el silbido frío
de tu boca.
Pobreza,
me seguiste
por los cuarteles y los hospitales,
por la paz y la guerra.
Cuando enfermé tocaron
a la puerta:
no era el doctor, entraba
otra vez la pobreza.
Te vi sacar mis muebles
a la calle:
los hombres
los dejaban caer como pedradas.
Tú, con amor horrible,
de un montón de abandono
en medio de la calle y de la lluvia
ibas haciendo
un trono desdentado
y mirando a los pobres
recogías
mi último plato haciéndolo diadema.
Ahora,
pobreza,
yo te sigo.

Como fuiste implacable,
soy implacable.
Junto
a cada pobre
me encontrarás cantando,
bajo
cada sábana
del hospital imposible
encontrarás mi canto.
Te sigo,
pobreza,
te vigilo,
te cerco,
te disparo,
te aílo,
te cerceno las uñas,
te rompo
los dientes que te quedan.
Estoy
en todas partes:
en el océano con los pescadores,
en la mina
los hombres
al limpiarse la frente,
secarse el sudor negro,
encuentran
mis poemas.
Yo salgo cada día
con la obrera textil.
Tengo las manos
blancas
de dar el pan en las panaderías.
Donde vayas,
pobreza,
mi canto
está cantando,
mi vida está viviendo
mi sangre
está luchando.
Derrotaré
tus pálidas banderas
en donde se levanten.

Otros poetas
antaño te llamaron
santa,
veneraron tu capa,
se alimentaron de humo
y desaparecieron.
Yo
te desafío,
con duros versos te golpeo el rostro,
te embarco y te destierro.
Yo con otros,
con otros, muchos otros,
te vamos expulsando
de la tierra a la luna
para que allí te quedas
fría y encarcelada
mirando con un ojo
el pan y los racimos
que cubrirán la tierra
de mañana.

José Emilio Pacheco

'Vecindades' del Centro

Y los zaguanes huelen a humedad
Puertas desvencijadas
Miran al patio en ruinas
Los muros
relatan sus historias indescifrables
Los peldaños de cantera se yerguen
gastados a tal punto que un paso más
podría ser el derrumbe

Entre la cal bajo el salitre el tezontle
Con ese fuego congelado fue hecha
una ciudad que a su modo inerte
es también un producto de los volcanes

No hay chispas de herradura que enciendan
las baldosas ya cóncavas
Por dondequiera
Autos manchas de aceite

En el XVIII fue un palacio esta casa
Hoy aposenta
a unas quince familias pobres
una tienda de ropa una imprentita
un taller que restaura santos

Baja un olor a sopa de pasta

Las ruinas no son ruinas
El deterioro
es sólo de la piedra inconsolable

México: vista aérea

Desde el avión
¿qué observas?
Sólo costras
pesadas cicatrices
de un desastre
Sólo montañas de aridez
arrugas
de una tierra antiquísima
volcanes

Muerta hoguera
tu tierra es de ceniza
Monumentos que el tiempo
erigió al mundo
Mausoleos
sepulcros naturales

Cordilleras y sierras nos separan
Somos una isla de aridez
y el polvo
reina copiosamente entre su estrago

Sin embargo la tierra permanece
y todo lo demás
pasa
se extingue

Se vuelve arena para el gran desierto.

Malpaís

Malpaís: Terreno árido, desértico e ingrato; sin agua ni vegetación; por lo común cubierto de lava.

Francisco J. Santamaría: Diccionario de mejicanismos

Ayer el aire se limpió de pronto
y renacieron las montañas.
Siglos sin verlas. Demasiado tiempo
sin algo más que la conciencia de que allí están,
circundándonos.
Caravana de nieve el Iztaccíhuatl.
Cúpula helada
o crisol de lava en la caverna del sueño,
nuestro Popocatepetl.

Esta fue la ciudad de las montañas.
Desde cualquier esquina se veían las montañas.
Tan visibles se hallaban que era muy raro
fijarse en ellas. Verdaderamente
nos dimos cuenta de que existían las montañas
cuando el polvo del lago muerto,
los desechos fabriles, la cruel ponzoña
de incesantes millones de vehículos,
la mierda en átomos
de muchos más millones de explotados,
bajaron el telón irrespirable
y ya no hubo montañas.
Contadas veces
se deja contemplar azul y enorme el Ajusco.
Aún reina sobre el valle pero lo están acabando
entre fraccionamientos, taladores y lo que es peor
incendiarlos.

Por mucho tiempo
lo creímos invulnerable. Ahora sabemos
de nuestra inmensa capacidad destructiva.

Cuando no quede un árbol,
cuando todo sea asfalto y asfixia
o malpaís, terreno pedregoso sin vida,
esta será de nuevo la capital de la muerte.

En ese instante renacerán los volcanes.
Vendrá de lo alto el gran cortejo de lava.
El aire inerte se cubrirá de ceniza.
El mar de fuego lavará la ignominia
y en poco tiempo se hará piedra.
Entre la roca brotará una planta.
Cuando florezca tal vez comience
la nueva vida en el desierto de muerte.

Allí estarán, eternamente invencibles,
astros de ira, soles de lava
indiferentes deidades,
centros de todo en su espantoso silencio,
ejes del mundo, los atroces volcanes.



Elegía del retorno

Las piedras que hay en oscuridad y en sombra de muerte
abren minas lejos de lo habitado.
En lugares ignotos donde el pie no se posa
se suspenden y balancean.

Job. 28: 4-5

Volveré a la ciudad que yo más quiero
después de tanta desventura, pero
ya seré en mi ciudad un extranjero.

Luis G. Urbina. "Elegía del retorno", 1916.

1

Absurda es la materia que se desploma,
la penetrada de vacío, la hueca.
No: la materia no se destruye,
la forma que le damos se pulveriza,
nuestras obras se hacen añicos.

La tierra gira sostenida en el fuego.
Duerme en un polvorín.
Trae en su interior una hoguera,
un infierno sólido
que de repente se transforma en abismo.

La piedra de lo profundo late en su sima.
Al despetrificarse rompe su pacto
con la inmovilidad y se transforma
en el ariete de la muerte.

De adentro viene el golpe, la cabalgata sombría,
la estampida de lo invisible, explosión
de que suponemos inmóvil
y bulle siempre.

Sopla de abajo el viento de la muerte.
el estremecimiento de la muerte.
Sale la tierra de sus goznes de muerte.
Como secreto humo asciende la muerte.
De su profunda jaula escapa la muerte.
De lo más negro y hondo brota la muerte.

El día se vuelve noche,
el polvo es el sol
y el estruendo lo llena todo.

Y de repente lo más firme se quiebra,
se vuelve movedizo el concreto armado,
como hoja de papel se rasga el asfalto.

La casa que era defensa contra la noche y el frío,
la violencia de la intemperie,
el desamor, el hambre y la sed
se transforma en cadalso y tumba.

Sus habitantes quedan prisioneros,
sepultados en vida por la muerte,
sin otra compañía más que la asfixia.

Sube el infierno a repartir la muerte.
El Vesubio estalla por dentro.
La bomba asciende en vez de caer.
Brotó el rayo del centro de la tierra.

Cosmos es caos pero no lo sabíamos
o no pudimos entenderlo.

El planeta al girar desciende
en abismos de fuego helado.
¿Gira la tierra o cae? ¿Es la caída
infinita el destino de la materia?
Somos naturaleza y materia y sueño
y por tanto
somos lo que desciende siempre
polvo en el aire.

2

De aquella parte de la ciudad que por derecho
de nacimiento, crecimiento, odio y amor
puedo llamar la mía (a sabiendas
de que nada es de nadie)
no queda piedra sobre piedra.

Esa que allí no ves, que no está
ni volverá a alzarse nunca
fue en otro mundo la casa
donde nací.

La avenida que pueblan damnificados
me enseñó a caminar. Jugué en el parque
hoy repleto de tiendas de campaña.

Terminó mi pasado.
Las ruinas se desploman en mi interior.
Siempre hay más, siempre hay más.
La caída no toca fondo.

3

Para talar un árbol de cierta edad
no comiences nunca
por el durísimo tronco:
primero corta las raíces,
el cordón que ata al árbol con la tierra,
madre, sustento y memoria.

Para que exista el árbol ha de haber tierra.
Para vivir necesitamos memoria,
raíz, cordón (sentimental, material),
es decir, todo aquello
que derribó el inmenso hachazo en segundos.

4

A los amigos que no volveré a ver,
a la desconocida que salió a las seis
de la colonia Granjas-Esmeralda o de Neza
para ir a su trabajo de costurera o mesera:
a la que iba a la escuela para aprender
computación o inglés en seis meses,
quiero pedir disculpas por su vida y su muerte.
Ruego que me perdonen porque nunca encontraron
su rostro verdadero en el cuerpo de tantos
que ahora se deshacen en la fosa común
y dentro de nosotros siguen muriendo.

Muerto que no conozco, mujer desnuda
sin más cara que el yeso funeral,
el sudario de los escombros, la última
cortesía del infinito desplome;
tú, el enterrado en vida; tú, mutilada:
tú que sobreviviste para mirar
primero la caída y poco después
la intolerable asfixia: perdón.

No pude darles nada.

Mi solidaridad de qué sirve.

No aparta escombros, no sostiene las casas
ni las erige de nuevo.

No puedo darles nada. Pido, al contrario,
para salir de mis tinieblas, la mano imposible
que ya no existe o ya no puede aferrar
pero se extiende todavía
en un espacio del dolor o un confín de la nada.
Perdón por estar aquí contemplando,
en donde estuvo un edificio,
el hueco profundo,
el agujero de mi propia muerte.

5

La tierra desconoce la piedad.
El incendio del bosque o el suplicio
de un pobre insecto bocarriba que muere
de hambre y de sol durante muchos días
son insignificantes para ella
—como nuestras catástrofes.

La tierra desconoce la piedad.
Sólo quiere
permanecer transformándose.

6
Sólo cuando nos falta se aprecia el aire.
Sólo cuando quedamos como el pez atrapados
en la red de la asfixia. No hay agujeros
para volver al mar que fue el oxígeno
en que nos desplazamos y fuimos libres.
El doble peso del horror y el terror nos ha puesto
fuera del agua de la vida.

Sólo en el confinamiento entendemos
que vivir es tener espacio. Hubo un tiempo
feliz en que podíamos movernos,
salir, entrar y ponernos de pie o sentarnos.
Ahora todo encogió, cerró
el mundo sus accesos y ventanas.
Ahora entendemos lo que significa
una expresión terrible: sepultados en vida.

7
Con qué facilidad en los poemas de antes hablábamos
del polvo, la ceniza, el desastre y la muerte.
Ahora que están aquí ya no hay palabras
capaces de expresar qué significan
el polvo, la ceniza, el desastre y la muerte.

8
Secamos toda el agua de la ciudad, destruimos
por usura los campos y los árboles.
En vez de tierra a nuestras plantas quedó
un sepulcro de fango árido
y rencoroso, malignamente incapaz
de amparar lo que sostenía.

La ciudad ya estaba herida de muerte.
El terremoto vino a consumir
cuatro siglos de lentas destrucciones.

9
Entre las grandes lozas despedazadas, los muros
hechos añicos, los pilares, los hierros,
de pronto vi intacta, ilesa
la materia más frágil de este mundo:
una tela de araña.

10
Para los que ayudaron, gratitud eterna, homenaje.
Cómo olvidar —joven desconocida, muchacho anónimo,
anciano jubilado, madre de todos, héroes sin nombre—
que ustedes fueron desde el primer minuto de espanto
a detener la muerte con la sangre
de sus manos y de sus lágrimas;
con la conciencia
de que el otro soy yo, yo soy el otro,
y tu dolor, mi prójimo lejano,
es mi más hondo sufrimiento.

Para todos ustedes, acción de gracias perenne.
Porque si el mundo no se vino abajo
en su integridad sobre México
fue porque lo asumieron
en sus espaldas ustedes.
Ustedes todos, ustedes todas, héroes plurales,
honor del género humano, único orgullo
de lo que sigue en pie sólo por ustedes.

Reciba en cambio el odio, también eterno, el ladrón,
el saqueador, el indiferente, el despótico,
el que se preocupó de su oro y no de su gente,
el que cobró por rescatar los cuerpos,
el que reunió fortunas de quince mil millones de escombros
donde resonarán por siempre los gritos
de quince mil millones de muertos.

11
Las fotos más atroces de la catástrofe
no son las de los muertos, hemos visto
ya demasiadas. Este es el siglo
de los muertos. Nunca hubo tantos

mueritos sobre la tierra. ¿Qué es un periódico
sino un recuento de mueritos
y objetos de consumo para gastar
la vida y el dinero y ocultarnos en ellos
contra la omnipotencia de la muerte?

No: las fotos más atroces de la catástrofe
son esos cuadros en color donde aparecen muñecas
indiferentes o sonrientes, sin mengua, sin tacha,
entre las ruinas que aún oprimen
los cadáveres de sus dueñas, la frágil vida
de la carne que es como yerba
(ya ya fue cortada).

Invulnerabilidad de los plásticos,
indestructibles sin duda,
pero que en este caso tuvieron nombre
y existencia de alguna forma.
Acompañaron, consolaron, representaron la dicha
de aquellas niñas que sin saberlo nacieron
para ver su futuro desplomándose
en el fragor de este fin del mundo.

12

Del edificio que destripó en su furia inconsciente
al embestir el toro de la muerte
brotan varillas como raíces deformadas.
Sollozan hacia dentro
por no ser vegetales,
capaces de hundirse en tierra y renacer,
a fuerza de paciencia reconstruirse
y levantar lo caído.
Raíces inorgánicas esas varillas
que nada más soportan
su irremediable vergüenza.
Se dejaron vencer por un doble peso:
la corrupción y la catástrofe.
No son nudosidades de árbol caído:
son flechas
que apuntan a la cara de los culpables.

64

13

El lugar de lo que fue casa lo ocupa ahora
un hoyo negro (y representa al país entero).
Al fondo de ese precario abismo yacen
escombros y basura y algo brillante
en la viscosa noche sin piedad que nos cayó encima.
Me acerco a ver qué arde amargamente en el fondo
y descubro mi propia calavera.

14

Hay terror en la luna que brilla plena entre escombros.
Porque la luna es un desierto redondo, un espejo
de lo que nuestra tierra será algún día.
Ni árbol ni pájaro.
Continentes de arena helada, mares sin agua.
Rocas toda mudez, toda ceguera.
Sólo silencio.
Sólo silencio que por fin ha anulado,
innumerable, el gran clamor de los mueritos.

15

No he vuelto a ver gorriones,
los ocelados sin ley ni hogar ni futuro
que eran los dueños de la calle, los amos
de los árboles moribundos
y las cornisas en ruinas.
No he vuelto a ver gorriones ni palomas.
Hoy esta es la ciudad de las moscas azules.

Enjambran, tejen, amotinan, deslíen
su roció zumbante las moscas azules
en su traje de luces que un día también
será bordado en mi taller de tinieblas.

Minueto, rumba, vals de circo o marcha guerrera,
vibra la danza de las moscas azules
en esta que es ahora la ciudad de los mueritos.

Angeles condenados al subsuelo y hoy al escombro,
abejas poderosas: todas son reinas.
Qué democracia la de estas moscas azules.
Qué poderío el de las incansables que retan

65

con el color y el zumbido.
Qué saber y gobierno de las moscas azules,
las dueñas y señoras de este Valle de México.

La dictadura de las moscas azules.
Omnipotentes victoriosas, vencedoras soberbias.
La siempre invicta fuerza aérea implacable,
el orgullo más grande y más humilde
entre las huestes de la muerte.

Ellas no tienen miedo de la noche de México.
Son las nuevas luciérnagas. Se adueñan
de las tinieblas y las hienden brillando.
Sólo las moscas
reinan entre el estrago y se adueñan de todo.
Las flores del desastre, las pregoneras
de los muertos que hay en el aire.

La hija de la muerte se va a morir también.
Patalea
la mosca azul agonizante que expira ahíta
del cadáver en que nació. Ha devorado
todo su capital pero también ha cumplido
con su deber y su ética.
Nació para ultimarnos, para limpiar
el mundo de la carroña que finalmente somos.
No hay mosca azul para la mosca azul.
El triunfo de la muerte beneficia por último
a las dueñas del mundo: las hormigas.

16

El niño que se aburre en el jardín avizora
la columna de hormigas. Van al trabajo
e intercambian informaciones. Qué gran esfuerzo
llevar a cuestras su brizna o su fragmento de mosca.
Qué ordenado parece desde allá arriba
este mundo de hormigas (en su interior
ha de ser como otro cualquiera
y bullir en discordia, tedio, ansiedades,
aguda conciencia
de la mortalidad de todo y todos).

En la visión del niño estas hormigas
semejant partes de un reloj. Y él va a romperlo.
Como una forma de poder imbatible
el niño aplasta
las casas, las columnas, las galerías.

Gran cataclismo para ellas. Y a unos centímetros
el mundo sigue igual. Crecen las hojas,
el árbol se endurece en su quietud,
cae el polvo en la luz, el tiempo gira
—y la ciudad de hormigas ya no existe,
ya sólo es un montón de ruinas dolientes
y diminutos seres que padecen
su agonía entre escombros.

El niño, concluida su labor,
se dispone a algún otro juego.

17

Esta ciudad *no tiene historia,*
sólo martirologio.
El país del dolor,
la capital del sufrimiento,
el centro deshecho,
el núcleo del desastre interminable.

Jamás aprenderemos a vivir
en la epopeya del estrago.
Nunca será posible aceptar lo ocurrido,
hacer un pacto con el sismo, decir:
"lo que pasó pasó y es mejor olvidarlo:
pudo haber sido peor, después de todo
no son tantos los muertos".

Pero nadie se traga estas cuentas alegres.
Nadie cree en el olvido.
Estaremos de luto para siempre.
Y los muertos
no morirán mientras tengamos vida.

Nicolás Guillén

Sudor y látigo

Látigo,
sudor y látigo.

El sol despertó temprano
y encontró al negro descalzo,
desnudo el cuerpo llagado,
sobre el campo.

Látigo,
sudor y látigo.

El viento pasó gritando:
—¡Qué flor negra en cada mano!
La sangre le dijo: ¡vamos!
El dijo a la sangre: ¡vamos!
Partió en su sangre, descalzo.
El cañaveral, temblando,
le abrió paso.

Después, el cielo callado,
y bajo el cielo, el esclavo
tinto en la sangre del amo.

Látigo,
sudor y látigo,
tinto en la sangre del amo;
látigo,
sudor y látigo,
tinto en la sangre del amo,
tinto en la sangre del amo.

Hay que tener voluntá

Mira si tú me conoce,
que ya no tengo que hablar:
cuando pongo un ojo así,
e que no hay na;
pero si lo pongo así,
tampoco hay na.
Empeña la plancha eléctrica,
que quiero sacar mi flú;
buca un real,
buca un real,
cómprate un paquete' vela
porque a la noche no hay lu.
¡Hay que tener voluntá,
que la salasión no e
pa toa la vida!
Camina y no llore, negra,
ve p'allá;
camina, negra, y no llore,
ven p'acá;
camina, negra, y no llore,
¡que hay que tener voluntá!

Mujer nueva

Con el círculo ecuatorial
ceñido a la cintura como a un pequeño mundo,
la negra, mujer nueva,
avanza en su ligera bata de serpiente.

Coronada de palmas
como una diosa recién llegada,
ella trae la palabra inédita,
el anca fuerte,
la voz, el diente, la mañana y el salto.

Chorro de sangre joven
bajo un pedazo de piel fresca,
y el pie incansable
para la pista profunda del tambor.

Canto negro

¡Yambambé, yambambé!
Repica el congo solongo,
repica el negro bien negro;
congo solongo del Songo
baila yambé sobre un pie.

Mamatomba,
serembe cuserembé.

El negro canta y se ajuma,
El negro se ajuma y canta,
el negro canta y se va.

Acuememe serembó,
aé;
yambó,
aé.

Tamba, tamba, tamba, tamba,
tamba, del negro que tumba;
tumba del negro, caramba,
caramba, que el negro tumba:
¡yamba, yambé, yambambé!

Cuando yo vine a este mundo

Cuando yo vine a este mundo,
nadie me estaba esperando;
así mi dolor profundo
se me alivia caminando,
pues cuando vine a este mundo,
te digo,
nadie me estaba esperando.

Miro a los hombres nacer,
miro a los hombres pasar;
hay que andar,
hay que mirar para ver,
hay que andar.

Otros lloran, yo me río,
porque la risa es salud:
lanza de mi poderío,
coraza de mi virtud.
Otros lloran, yo me río,
porque la risa es salud.

Camino sobre mis pies,
sin muletas ni bastón,
y mi voz entera es
la voz entera del son.
Camino sobre mis pies,
sin muletas ni bastón.

Jaime Sabines

Me tienes en tus manos

Me tienes en tus manos
y me lees lo mismo que un libro.
Sabes lo que ignoro
y me dices las cosas que no me digo.
Me aprendo en ti más que en mí mismo.
Eres como un milagro de todas horas,
como un dolor sin sitio.
Si no fueras mujer fueras mi amigo.
A veces quiero hablarte de mujeres
que a un lado tuyo persigo.
Eres como el perdón
y yo soy como tu hijo.
¡Qué buenos ojos tienes cuando estás conmigo!
¡Qué distante te haces y qué ausente
cuando a la soledad te sacrifico!
Dulce como tu nombre, como un higo,
me esperas en tu amor hasta que arribo.
Tú eres como mi casa,
eres como mi muerte, amor mío.

Tú tienes lo que busco. . .

Tú tienes lo que busco, lo que deseo, lo que amo,
tú lo tienes.

El puño de mi corazón está golpeando, llamando.

Te agradezco a los cuentos,
doy gracias a tu madre y a tu padre,
y a la muerte que no te ha visto.

Te agradezco al aire.

Eres esbelta como el trigo,
frágil como la línea de tu cuerpo.

Nunca he amado a mujer delgada
pero tú has enamorado mis manos,
ataste mi deseo,

cogiste mis ojos como dos peces.

Por eso estoy a tu puerta, esperando.

Te quiero a las diez de la mañana. . .

Te quiero a las diez de la mañana, y a las once, y a las doce del día. Te quiero con toda mi alma y con todo mi cuerpo, a veces, en las tardes de lluvia. Pero a las dos de la tarde, o a las tres, cuando me pongo a pensar en nosotros dos, y tú piensas en la comida o en el trabajo diario, o en las diversiones que no tienes, me pongo a odiarte sordamente, con la mitad del odio que guardo para mí.

Luego vuelvo a quererte, cuando nos acostamos y siento que estás hecha para mí, que de algún modo me lo dicen tu rodilla y tu vientre, que mis manos me convencen de ello, y que no hay otro lugar en donde yo me venga, a donde yo vaya, mejor que tu cuerpo. Tú vienes toda entera a mi encuentro, y los dos desaparecemos un instante, nos metemos en la boca de Dios. Hasta que yo te digo que tengo hambre o sueño.

Todos los días te quiero y te odio irremediablemente. Y hay días también, hay horas, en que no te conozco, en que me eres ajena como la mujer de otro. Me preocupan los hombres, me preocupo yo, me distraen mis penas. Es probable que no pienses en ti durante mucho tiempo. Ya ves. ¿Quién podría quererte menos que yo, amor mío?

Yo no lo sé de cierto...

Yo no lo sé de cierto, pero supongo
que una mujer y un hombre
algún día se quieren,
se van quedando solos poco a poco,
algo en su corazón les dice que están solos,
solos sobre la tierra se penetran,
se van matando el uno al otro.

Todo se hace en silencio. Como
se hace la luz dentro del ojo.
El amor une cuerpos.
En silencio se van llenando el uno al otro.

Cualquier día despiertan, sobre brazos;
piensan entonces que lo saben todo.
Se ven desnudos y lo saben todo.

(Yo no lo sé de cierto. Lo supongo.)

Tu nombre

Trato de escribir en la oscuridad tu nombre. Trato de escribir
que te amo. Trato de decir a oscuras todo esto. No quiero que
nadie se entere, que nadie me mire a las tres de la mañana pa-
seando de un lado a otro de la estancia, loco, lleno de ti, ena-
morado. Iluminando, ciego, lleno de ti, derramándote. Digo tu
nombre con todo el silencio de la noche, lo grita mi corazón
amordazado. Repito tu nombre, vuelvo a decirlo, lo digo incan-
sablemente, y estoy seguro que habrá de amanecer.

Ensayo

El día en que lo iban a matar

Federico Campbell

Uno espera que se repitan ciertos patrones narrativos en esta novela corta de García Márquez, cierto vuelo personal al rematar los párrafos, una manera de adjetivar exacta y sorprendente, una manía periodística por la precisión y el detalle, y muy pronto se siente encantado de la vida de que así suceda: la crónica se atiene a sus postulados clásicos según los cuales al contar una historia el narrador reconstruye minuto a minuto (la crónica es cronología) los hechos.

Pero el orden sucesivo de los acontecimientos no corre del 1 al 9, como en la serie natural de la numeración o en la cuenta cronométrica, aunque así lo parezca de entrada; no sigue una secuencia temporal progresiva, sino que se va informando al concurrir en el relato las diferentes versiones de los testigos y los protagonistas de la tragedia.

Lo que desciende es la diagonal de los datos que enlazan la trama y que al conocerse se desvanecen. Lo que asciende es la trayectoria de la prosa que va creando el ambiente dramático hasta culminar en el clímax. Y en un momento que ningún lector podría precisar ambas líneas se cruzan.

Parecería que la novela empieza por el final: con la muerte a cuchilladas de Santiago Nasar. Desde el renglón número uno el lector se entera de que el personaje ha sucumbido. Empieza así el cuento dando tumbos —vaivenes violentos, literalmente, ondulaciones sobre el terreno del objeto narrado— sin salirse nunca de su cauce, sin eludir jamás una brecha comida por los años y la historia, recorrida por las ancestrales pisadas de los habitantes del pueblo que cargan sus atávicos valores y una suerte de sentimiento siciliano respecto al sentido del honor.

La moral asociada al sexo, la actitud judeocristiana frente a la sexualidad, el terror masculino y familiar ante la traición sexual, configuran el cuadro cultural de la pequeña comunidad colombiana en la que el asesinato como castigo y expiación es posible y permisible, cuando no deseado, tolerado o cometido por omisión colectiva e impune. Se creería que Fuenteovejuna sólo mata por razones políticas y no por celos, y no por miedo al escarnio, y no por colusión, y no por pasiones emanadas de vidas particulares. Pero luego vienen las crónicas de los diarios a ilustrar no el problema de la verosimilitud en la novela (que es oficio del novelista resolver) sino a confirmar una realidad posible y prácticamente cotidiana. Las páginas rojas muestran sin dramatismo intencional los hechos sangrientos en toda su desnudez dramática, y se tiene así por ejemplo a una esposa ofendida que manda violar a la joven amante de su marido, la rapa y ella misma le echa salsa de tomate en la cabeza rapada, o se sabe de un padre anonadado por el deshonor machista que organiza la muerte de su hijo homosexual, sin que estos niveles de inverosimilitud y asombro logren conmover al frío lector de periódicos ni alcancen a competir con la literatura por alguna oscura razón que apenas sospecha el lector y acaso sepa el escritor.

Todo el mundo sabía en el pueblo que se cometería el homicidio, menos la víctima. Los mismos asesinos, los gemelos Pedro y Pablo Vicario, con la esperanza de que alguien se los impidiera, se encargaron de anunciarlo. Hubo incluso parroquianos que se apostaron en la plaza para presenciar el sacrificio al amanecer. Y nadie intervino, como en el caso de aquella muchacha de Long Island que una madrugada del verano de 1966 gritaba desesperada mientras su asesino la perseguía y apuñalaba ante la idiotizada, paralizada contemplación de los vecinos, uno de los cuales incluso tomó una fotografía e inspiró a un sociólogo a escribir un libro: *The cold society*.

Al saque de bola, pues, parece que García Márquez va a contar la historia al revés, de adelante hacia atrás, y no sabe uno por donde va a saltar la liebre. Primero anuncia también él la muerte de Santiago Nasar al lector y posteriormente, a cierta altura de la primera parte, establece que la historia que quiere contar no es tanto el abatimiento postrero de Nasar como la forma —la complicidad latente, nunca asumida— en que, entre las últimas horas de la madrugada y las primeras del amanecer, se va fraguando el desaguisado. Lo que cuenta es cómo se fue armando ese momento definitivo en la vida de un hombre. Y no es que la narración se apoye en las artimañas del salto hacia atrás y hacia adelante o del **flash back**, por lo de-

más ya tan asimiladas por todo consumidor de películas, sino que las cosas parecen 'suceder' (o mejor: ser) simultáneamente, en el dilatado instante de la lectura en silencio. Si se van desmontando los elementos de la historia poco a poco, de una página a otra, al precisarse lo que hizo la víctima y sus victimarios antes del ataque, entonces si se siente que, efectivamente, la lógica anecdótica está girando en dirección contraria a la de las manecillas del reloj. Pero lo que sí mantiene su acontecer creciente, sucesivo, progresivo, agravante, como en las gráficas sexológicas del acto amoroso, es el nivel dramático. Va aumentando de volumen, creciendo, enriqueciéndose la tensión dramática.

Hay una obra de Harold Pinter, *Traición* (un caso de infidelidad femenina y amistosa), en la que el primer acto corresponde a 1977 y el último a 1968. La obra corre retrospectivamente, de adelante hacia atrás, de un año a otro pero en sentido inverso. Algo así parece la *Crónica*. . . de García Márquez —al margen, desde luego, de todo paralelismo comparativo, imposible además por los distintos lenguajes de la novela y el teatro— en cuyo transcurrir la acción aparenta 'avanzar' hacia atrás sin buscar claridad respecto al hecho escueto del asesinato, respecto a la responsabilidad penal o la identidad de los homicidas —que ya se conocen desde el principio— pues de lo que se va tratando es de ganar claridad e intensidad respecto a la motivación de los protagonistas del drama.

Si bien la historia va componiéndose retroactivamente en ciertos tramos, a la vez va exacerbándose. Lo que se va construyendo de atrás hacia adelante, de izquierda a derecha, según nuestro hábito occidental de lectura (vivimos, pensamos, leemos sucesivamente, dice Borges), y según el orden del currir del tiempo cotidiano en nuestras vidas y en la biología y en el esquema gráfico del orgasmo y de la tragedia clásica aristotélica, es el clima dramático que en algún momento inubicable de la novela se encuentra con el texto informativo que viene en dirección contraria a la suya. La información de la historia que se va dando no tiende, como en la novela policiaca convencional, a acrecentar el interés, a suspender la curiosidad por lo desconocido, a dilatar el placer (en la *Crónica*. . . ya se tienen los datos de antemano, ya se sabe lo que aconteció), sino a elevar la carga dramática, a hacer sentir la ternura, la pasión irredimible de Angela Vicario, sola, avejentada, muchos años después, y enamorada (una reacción retardada, tal vez) del mismo hombre que, por no ser virgen, la devolvió por donde la había traído. El contador de historias nato, el *storyteller* de la mejor y más remota tradición novelística,

ahonda en el carácter complejo e impredecible de sus personajes, acciona en el instante justo ese dispositivo recurrente y atornillado en 'El día en que lo iban a matar', a fin de crear el clímax que constituye la muerte pormenorizada, a cámara lenta, se diría, de Santiago Nasar, para que finalmente la novela concluya en lo que empezó: en su muerte.



El ensayo

José Luis Martínez

Introducción

ORIGENES Y DEFINICIÓN DEL ENSAYO

'La palabra es reciente pero lo que nombra es antiguo', decía Bacon a propósito del término ensayo. Tan antiguo que pueden reconocerse esbozos ensayísticos en libros orientales y del Antiguo Testamento y en varios textos griegos y latinos. Sin embargo, el ensayo aislado, con su propio nombre y no mezclado ya entre meditaciones religiosas o filosóficas, narraciones históricas o preceptivas literarias, aparecerá plenamente y con todos sus matices y posibilidades en los *Ensayos* de Montaigne cuya primera versión es de 1580.

Entre tantos pasajes en que Montaigne reflexiona sobre la naturaleza de sus propios escritos, uno me parece singularmente ilustrativo ya que define no sólo el ánimo peculiar de que nace el ensayo sino también la mayor parte de sus características.

El juicio —dice Montaigne— es un instrumento necesario en el examen de toda clase de asuntos, por eso yo lo ejercito en toda ocasión en estos *Ensayos*. Si se trata de una materia que no entiendo, con mayor razón me sirvo de él, sondeando el vado de muy lejos; luego, si lo encuentro demasiado profundo para mis alcances, me detengo en la orilla. El convencimiento de no poder ir más allá es un signo del valor del juicio, y de los de mayor consideración. A veces imagino dar cuerpo a un asunto baladí e insignificante, buscando en qué apoyarlo y consolidarlo; otras, mis reflexiones pasan a un asunto noble y discutido en que nada nuevo puede hallarse, puesto que el camino está tan trillado que no hay más recurso que seguir la pista que otros recorrieron. En los primeros el juicio se encuentra como a sus anchas, escoge el camino que mejor se le antoja, y entre mil senderos decide que éste o aquél son los más convenientes. Elijo al azar el primer argumento. Todos para mí son igualmente buenos y nunca me propongo agotarlos, porque a ninguno contemplo por entero: no declaran otro tanto quienes nos prometen tratar todos los aspectos de las cosas. De cien miembros y rostros que tiene cada cosa, escojo uno, ya para acariciarlo, ya para desflorarlo y a veces

para penetrar hasta el hueso. Reflexiono sobre las cosas, no con amplitud sino con toda la profundidad de que soy capaz, y las más de las veces me gusta examinarlas por su aspecto más inusitado. Atreveríame a tratar a fondo alguna materia si me conociera menos y me engañara sobre mi impotencia. Soltando aquí una frase, allá otra, como partes separadas del conjunto, desviadas, sin designio ni plan, no se espera de mí que lo haga bien ni que me concentre en mí mismo. Varío cuando me place y me entrego a la duda y a la incertidumbre, y a mi manera habitual que es la ignorancia.

Los rasgos peculiares del ensayo que explícitamente declara Montaigne en este pasaje pueden reducirse a falta voluntaria de profundidad en el examen de los asuntos; método caprichoso y divagante, y preferencia por los aspectos inusitados de las cosas. Recordemos que Bacon, en sus *Ensayos* publicados poco después que los de Montaigne (1597), definiría el género naciente como *dispersed meditations*. Pero además de estos rasgos explícitos existen, tanto en los ensayos de Montaigne como en los de Bacon, otros implícitos que acaban de conformar las características del nuevo género. Los nuevos rasgos son: exposición discursiva, en prosa; su extensión, muy variable, puede oscilar entre pocas líneas y algunos centenares de páginas, mas parece presuponer que pueda ser leído de una sola vez; finalmente, es un producto típico de la mentalidad individualista que crea el Renacimiento y que determina —según lo ha descrito Burckhardt— “un múltiple conocimiento de lo individual en todos sus matices y gradaciones”, en forma de descripciones espirituales, biografías y descripciones externas del ser humano y de escenas animadas de la vida.

La expresión más concisa y exacta que corre a propósito del ensayo es “literatura de ideas”. En efecto, el ensayo es un género híbrido en cuanto participan en él elementos de dos categorías diferentes. Por una parte es didáctico y lógico en la exposición de las nociones o ideas; pero, además, por su flexibilidad efusiva, por su libertad ideológica y formal, en suma, por su calidad subjetiva, suele tener también un relieve literario. De acuerdo con los esquemas y denominaciones establecidos por Alfonso Reyes en *El deslinde*, el ensayo sería una forma de expresión ancilar, es decir, que en él hay un intercambio de servicios entre la literatura y otras disciplinas del pensamiento escrito. Por su forma o ejecución verbal, puede tener una dimensión estética en la calidad de su estilo, pero requiere, al mismo tiempo, una dimensión lógica, no literaria, en la exposición de sus temas. Por su materia significada, puede referirse a temas propiamente literarios, como son los de ficción, pero, en la mayoría de los casos, se ocupa de asuntos propios de otras disciplinas: historia, ciencia, etc. Es pues, ante todo,

una peculiar forma de comunicación cordial de ideas en la cual éstas abandonan toda pretensión de impersonalidad e imparcialidad para adoptar resueltamente las ventajas y las limitaciones de su personalidad y su parcialidad. En los ensayos más puros y característicos cualquier tema o asunto se convierte en problema íntimo, individual; se penetra de resonancias humanas, se anima a menudo con un toque humorístico o cierta coquetería intelectual y, renunciando cuando es posible a la falacia de la objetividad y de la seriedad didáctica y a la exposición exhaustiva, entra de lleno en un 'historicismo' y se presenta como testimonio, como voto personal y provisional. Sin embargo, hasta el juego mental más divagante y caprichoso requiere, en mayor o menor grado, de algún rigor expositivo; y justamente, en la variada dosificación de estos dos elementos: originalidad en los modos y formas del pensamiento y sistematización lógica, radican los diferentes tipos de ensayo. A la línea subjetiva, libre y caprichosa del ensayo que nace en Montaigne, emigra a Inglaterra con los ensayos periodísticos de Adisson y Steele, florece con Lamb, Hazlitt y Stevenson y vuelve a Francia con Gide y Alain, pronto se opone otra, expositiva, orgánica e impersonal, cuyos orígenes pueden fijarse en Bacon. A esta última, cuyo mayor apogeo ocurre en los siglos XVIII y XIX, pertenecen las elaboradas y extensas disquisiciones dieciochescas —como el *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones* (1756) de Voltaire o el *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* (1811) de Humboldt—, y en el siglo del romanticismo, los macizos ensayos críticos, filosóficos o históricos de Macaulay, Emerson, Thiers, Saint-Victor, Brunetière y Menéndez Pelayo.

FORMAS AFINES Y MODALIDADES DEL ENSAYO

Semejante flexibilidad y amplitud en la acepción de esta "literatura de ideas" ha determinado que, en el curso de su historia, se ramifique en varias formas afines al ensayo, las cuales no designan ni diversas funciones del espíritu ni formas determinadas del pensamiento escrito, sino en general simples estratificaciones de la prosa no narrativa que siguen leyes vagamente convencionales y se acercan o se alejan en distintos grados de la literatura o del tratado didáctico. El **artículo**, por ejemplo, nace y permanece ligado al periodismo; es por lo común más breve que el ensayo, su tema más inmediato o 'de actualidad', y su nivel de estilo, 'periodístico'. El **estudio crítico** "es trabajo de examen frío, de indispensable erudición y de método severo", aunque existan también ensayos-críticos. En

la **monografía** la intención es cabalmente didáctica y se aplica sobre un tema preciso con propósitos exhaustivos; pero —según observa Medardo Vitier— "el propio asunto da de sí ensayo si la actitud del autor es contemplativa, sin mengua de los materiales científicos que le interese manejar". La **crítica** literaria, artística, histórica, filosófica o científica es, en general, una función del espíritu por la que éste se enfrenta con diferentes propósitos, alcances y rigor, a los productos culturales. A su vez puede elegir entre la amplia gama de formas que van desde la incidental opinión impresionista hasta la monografía, pero la crítica ingresa en el campo del ensayo cuando, cualquiera que sea su índole, tiene además esas cualidades de flexibilidad y libertad formal e ideológica, el acento subjetivo y la naturaleza interpretativa que distinguen al ensayo. El **tratado**, en fin, queda situado en el extremo opuesto al breve artículo o a la divagación ensayística; es el estudio completo, arquitecturado y riguroso que pretende entregar toda la sabiduría existente sobre un tema; un género que la especialización de nuestro tiempo ha hecho casi desaparecer.

Mezclándose, confundándose o apartándose de estas formas afines vive en el pensamiento moderno este cuerpo fluido que es el ensayo. Desentendiéndonos del hecho de que se encuentra o no en su improbable pureza, el ensayo, por otra parte, se presenta con mayor frecuencia en las siguientes modalidades:

1. **ENSAYO COMO GENERO DE CREACION LITERARIA.** Es la forma más noble e ilustre del ensayo, a la vez invención, teoría y poema. Pueden ilustrarlo, dentro de la producción mexicana moderna, *Palinodia del polvo* de Alfonso Reyes, *Novedad de la patria* de Ramón López Velarde o *Pintura sin mancha* de Xavier Villaurrutia.

2. **ENSAYO BREVE, POEMATICO.** Semejante al anterior aunque más breve y menos articulado; a la manera de apuntes líricos, filosóficos o de simple observación curiosa. Memorables ejemplos, los ensayos breves de Julio Torri, los ensayos-epigramas de Carlos Díaz Dufío Jr. y *Obra maestra* de Ramón López Velarde.

3. **ENSAYO DE FANTASIA, INGENIO O DIVAGACION,** de clara estirpe inglesa. Exige frescura graciosa e ingenio, o ese arte sutil de la divagación cordial y honda sin que se pierda la fluidez y la aparente ligereza, como en *Matrícula 89* de Alfonso Reyes, *Tristeza* de José Vasconcelos o *De las ventajas de no estar a la moda* de Salvador Novo.

4. **ENSAYO—DISCURSO U ORACION (DOCTRINARIO).** Expresión de los mensajes culturales y civilizadores. Formalmente oscila

entre la oratoria del discurso y la disertación académica, pero lo liga al propiamente llamado ensayo la meditación y la interpretación de las realidades materiales o espirituales. Por ejemplo, el magno *Discurso en la inauguración de la Universidad Nacional* de Justo Sierra, *Los cuatro poetas modernos* de Antonio Caso, las *Meditaciones sobre México* de Jesús Silva Herzog, la homilía de Alfonso Caso en defensa del indio mexicano y *Deber y honra del escritor* de Jaime Torres Bodet.

5. **ENSAYO INTERPRETATIVO.** Es la forma que puede considerarse normal y más común del ensayo: exposición breve de una materia que contiene una interpretación original. Entre muchos ejemplos posibles, he aquí algunos: *Pesimismo alegre* de José Vasconcelos, *Parrasio o de la pintura moral* de Alfonso Reyes, *Arte americano* de Manuel Toussaint, *Los problemas de América* de Daniel Cosío Villegas, *Meditaciones sobre el alma indígena* de Agustín Yáñez, y *Cortés y Cuauhtémoc; hispanismo, indigenismo* de Andrés Bello.

6. **ENSAYO TEORICO.** Un matiz lo diferencia del ensayo interpretativo, pues mientras las proposiciones de aquél discurren más libremente y se ocupan por lo general de personalidades o acontecimientos históricos o culturales, las de éste, más ceñidas, discurren por el campo puro de los conceptos. Ejemplos, *Psicoanálisis del mexicano* de Samuel Ramos, *El clasicismo mexicano* de Jorge Cuesta, *Filosofía y lenguaje* de Antonio Gómez Robledo y *El verbo desencarnado* de Octavio Paz.

7. **ENSAYO DE CRITICA LITERARIA.** Ya se apuntó más arriba que cuando la crítica literaria, cualquiera que sea su índole, tiene además las características del ensayo, ingresa en su campo, como lo atestiguan dos estudios magistrales, el de Justo Sierra sobre *Gutiérrez Nájera* o el de Xavier Villaurrutia sobre *Ramón López Velarde*.

8. **ENSAYO EXPOSITIVO.** Exposición de tipo monográfico y de visión sintética que contiene al mismo tiempo una interpretación original, como ocurre en *La "Utopía" de Tomás Moro en la Nueva España* de Silvio Zavala, en *Humanistas mexicanos del siglo XVIII* de Gabriel Méndez Plancarte, en *Carácter del mexicano* de José Iturriga y en *Panorama de México* de Arturo Ariza y Freg.

9. **ENSAYO—CRONICA O MEMORIAS.** Aquí el ensayo se alía con rememoraciones históricas o autobiográficas. En el primer caso se encuentra la evocación de Artemio de Valle-Arizpe sobre *Don Victoriano Salado Alvarez y la conversación en México*, en el segundo tantos pasajes admirables de las memorias de José Vasconcelos.

10. **ENSAYO BREVE, PERIODISTICO.** Es, finalmente, el registro

leve y pasajero de las incitaciones, temas, opiniones y hechos del momento, consignados al paso, pero con una agudeza o una emoción que lo rescaten del simple periodismo, como lo muestran *El amargado* de José Vasconcelos, *Los alcaldes de la provincia* de Rafael López o *Tren de segunda* de Mauricio Magdaleno.

Para no acabar con la humanidad*

Alfonso García Robles

PREMIO NOBEL DE LA PAZ

Es para mí motivo de profunda satisfacción el haber sido invitado a dictar esta conferencia, tanto por el hecho de ser Zamora mi ciudad natal, en la que pasé alrededor de quince de los primeros años de mi vida, como porque la invitación me fue hecha por El Colegio de Michoacán, que ocupa un lugar de honor en la prole de esa ilustre institución que es El Colegio de México y que tiene como presidente al doctor Luis González y González, quien me ha dicho en una de sus últimas cartas que "ya es zamorano por elección".

El título de mi plática está destinado a poner de relieve la influencia decisiva que la Campaña Mundial de Desarme parece llamada a ejercer —como lo explicaré más adelante— para el logro de ese objetivo que la Asamblea General de las Naciones Unidas ha calificado con razón como la tarea más crítica y urgente de nuestros días: la prevención de una guerra nuclear.

ANTECEDENTES DE LA CAMPAÑA

El origen de la Campaña se remonta al Documento final del primer periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General, celebrado en 1978, dedicado al desarme y que incluyó, entre otras, las disposiciones del párrafo 15, redactadas como sigue:

*Texto de la conferencia pronunciada el jueves 10 de enero de 1985 en Zamora, Michoacán.

Es esencial que no sólo los gobiernos sino también los pueblos del mundo adviertan y comprendan los peligros de la actual situación. Para que se forme una conciencia internacional y la opinión pública mundial ejerza una influencia positiva, las Naciones Unidas deberían aumentar la difusión de información sobre la carrera de armamentos y el desarme con la plena cooperación de los Estados miembros.

Más adelante, en el párrafo 99, la Asamblea agregó:

A fin de movilizar a la opinión pública mundial en favor del desarme, deberían adoptarse. . . medidas concretas. . . destinadas a aumentar la difusión de información acerca de la carrera de armamentos y los esfuerzos para detener e invertir su curso.

Asimismo en el párrafo 105 del propio Documento quedó establecido que:

Debería alentarse a los Estados miembros a asegurar una mejor corriente de información sobre los diversos aspectos del desarme a fin de evitar la difusión de información falsa y tendenciosa relativa a los armamentos, y a concentrarse en el peligro del aumento de la carrera de armamentos y la necesidad de un desarme general y completo bajo un control internacional eficaz.

Dos años y medio más tarde, en un trigésimo quinto periodo de sesiones, la Asamblea General, tomando como base un proyecto que le fue sometido por la Delegación de México, aprobó el 12 de diciembre de 1980 su Resolución 35/152 I en la que pidió al Secretario General que, con la ayuda de un reducido grupo de expertos, llevase a cabo 'un estudio sobre la organización y financiamiento de una Campaña Mundial de Desarme bajo los auspicios de las Naciones Unidas.' Este estudio al que correspondió la sigla A/36/458 y la fecha 17 de septiembre de 1981, fue seguido por otros dos: el A/S-12/27 del 11 de junio de 1982 y el A/37/548 del 3 de noviembre del mismo año que contiene un Plan General de la Campaña.

Conforme a lo acordado en el trigésimo séptimo y el trigésimo octavo periodos de sesiones de la Asamblea General, se han celebrado ya dos conferencias sobre promesas de contribuciones para la Campaña Mundial de Desarme en octubre de 1983 y 1984, respectivamente. El año entrante, según lo previsto en la última resolución aprobada sobre la materia el 12

de diciembre de 1984, deberá efectuarse una tercera conferencia, ya que la Asamblea ha lamentado que “la mayoría de los Estados que efectúan los gastos militares más importantes no haya hecho hasta ahora ninguna contribución financiera a la Campaña Mundial de Desarme” y ha endosado la declaración formulada por el Secretario General en el sentido de que “el criterio de universalidad también se aplica a las promesas de contribuciones, pues una Campaña sin participación y financiamiento globales tendría dificultades para reflejar este principio en su ejecución”.

De acuerdo con lo previsto en el Plan General que la Asamblea aprobó por consenso en su resolución 37/100 I del 13 de diciembre de 1982, si bien la Campaña deberá cubrir todos los sectores de la población, ello se hará sin perjuicio de prestar particular atención a cinco grupos principales entre los que figura el de los educadores, siendo los otros cuatro: los parlamentarios y otros representantes designados por elección popular, los medios de información de masas, las organizaciones no gubernamentales y los institutos de investigación.

No es mi intención glosar aquí el contenido de ese Plan General, ya que estimo que las disposiciones del mismo, que figuran en los párrafos 5 a 21 de uno de los documentos que antes he citado —el A/37/548— son suficientemente concisas e importantes como para requerir cuidadosa lectura por parte de todos aquellos a quienes interese el tema. Me limitaré, por lo tanto, a recalcar que la Campaña, según lo resuelto por la Asamblea General, tiene tres propósitos fundamentales: informar, educar y generar comprensión y apoyo públicos para los objetivos de las Naciones Unidas en la esfera de la limitación de armamentos y el desarme, objetivos que en su esencia provienen del Documento Final de 1978 unánime y categóricamente reafirmado en 1982.

Si querría, en cambio, y a ello estará consagrado el resto de mi intervención, analizar brevemente los tres temas siguientes: primero, ¿cuál es la alarmante situación que confronta el mundo a causa de la carrera de armamentos nucleares?; segundo, ¿cuáles son los elementos esenciales de la filosofía de las Naciones Unidas en materia de desarme? y, tercero, ¿por qué resulta indispensable llevar a cabo la movilización de la opinión pública mundial en favor del desarme si se desea que éste llegue a convertirse en realidad?

Tocante al primero de esos temas nadie mejor para introducirlo que Albert Einstein a quien le tocó el triste privilegio de compartir en alto grado la responsabilidad de la producción de las armas nucleares y quien debía, junto con Bertrand Russell,

proclamar lo siguiente en histórico manifiesto hecho público en Londres el 9 de julio de 1955:

Hablamos en esta ocasión no como miembros de esta o aquella nación, de este o aquel continente o credo, sino como seres humanos, miembros de la especie Hombre, la continuación de cuya existencia se halla en duda . . .

Tenemos que aprender a pensar en una forma totalmente distinta de la que hasta hoy se ha acostumbrado . . .

Se teme que si llegaran a usarse muchas bombas de hidrógeno habría muerte universal: muerte repentina para una minoría, y muerte lenta para la mayoría sometida a la tortura de la enfermedad y de la paulatina desintegración.

Pocos años después ese eminente filósofo de la historia que fue Arnold Toynbee formularía esta sentencia que viene a ilustrar lo bien fundado de las declaraciones del Manifiesto que acabo de recordar:

Cada vez que en el pasado se inventaba una nueva arma la gente decía que era tan terrible que no debía usarse. Sin embargo se la usaba y, aunque era terrible, no hacía desaparecer la raza humana. Pero ahora estamos en posesión de algo que sí podría realmente extinguir la vida en nuestro planeta. La humanidad no se ha encontrado en una situación parecida desde fines del periodo paleolítico. Fue entonces cuando logramos dominar a los leones, a los tigres y a otras fieras semejantes. A partir de ese momento la supervivencia de la raza humana parecía asegurada. Pero desde 1945 nuestra supervivencia se ha tornado de nuevo incierta, porque nos hemos convertido, por así decirlo, en nuestros propios leones y tigres. En verdad, la amenaza a la supervivencia de la humanidad es mucho mayor desde 1945 de lo que fue durante el primer millón de años de la historia.

LA ELOCUCIÓN DE LAS CIFRAS

Unas cuantas estadísticas pueden ser útiles para ayudar a comprender mejor lo bien fundado de los anteriores juicios con la fría e irrefutable elocuencia de las cifras:

La bomba atómica que arrasó a Hiroshima tuvo una potencia de trece kilotones, o sea el equivalente de trece mil toneladas de dinamita. Actualmente los arsenales de las dos llamadas “superpotencias nucleares” cuentan, no con una, sino con

numerosas bombas nucleares de veinte megatones, o sea el equivalente de veinte millones de toneladas de dinamita.

El total de ojivas nucleares existentes se calcula en alrededor de cincuenta mil, con una potencia explosiva bastante superior a un millón de bombas como la de Hiroshima, lo que significa un poder destructor de casi cuatro toneladas de dinamita para cada habitante de la Tierra.

Los efectos de las armas nucleares son, por una parte, los inmediatos, generados por un calor intensísimo y una irresistible onda de choque, y por la otra, los retardados, originados por precipitaciones radiactivas cuyas consecuencias pueden prolongarse por décadas. Si se tiene en cuenta que la bomba de Hiroshima ha ocasionado la muerte de doscientas mil personas, debe concluirse que los arsenales ya acumulados podrían aniquilar unos doscientos cuarenta mil millones de seres humanos, es decir, un número sesenta veces mayor que la población total del planeta.

La situación existente ha llevado a una publicación especializada de reconocida autoridad —*World Military and Social Expenditures, 1981*— a describir recientemente lo que sería una guerra nuclear en los siguientes términos:

Los efectos físicos inmediatos de las descargas nucleares serían explosiones e incendios monstruosos. Un ataque a las ciudades y a las instalaciones militares produciría vientos con fuerza de huracán y tempestades de fuego que cubrirían continentes enteros. Las detonaciones nucleares liberarían no sólo sus propias radiaciones, sino también las radiaciones producto de los reactores y de las armas nucleares que fuesen destruidos en el ataque.

Quiénes no hubieran perecido inmediatamente abrasados en una hoguera gigantesca, destrozados por una explosión o asfixiados en refugios subterráneos, se encontrarían vagando en un mundo de pesadilla, poblado por los moribundos, los muertos y los locos. Los alimentos, las cosechas y la tierra estarían contaminados. El agua no podría ya beberse. Hospitales, comunicaciones y transportes habrían sido arrasados.

En la quietud de un planeta moribundo, la radiación barrería los océanos y se remontaría a la atmósfera, reduciendo la capa de ozono hasta dejar en libertad los peligrosos rayos ultravioleta. Una vez que estos rayos hubiesen aniquilado todo resto de vida animal, el colapso del sistema ecológico culminaría en la desolación global de un mundo desierto.

Habrán quienes sostengan que nadie podría garantizar que descripciones como la anterior reflejen con total exactitud lo que sucedería si se produjese una guerra nuclear. A ello debería contestarse que es indudable que pronósticos de esa índole, por autorizadas que sean sus fuentes, incluirán inevitablemente un cierto grado de especulación. Habrá, no obstante, que tener muy presente al respecto lo dicho por el expresidente Carter en la alocución de despedida que dirigió a sus compatriotas el 1 de enero de 1981, en la que afirmó:

Nuestras mentes se han acostumbrado a las armas nucleares como después de algún tiempo nuestros ojos se acostumbran a la oscuridad. Sin embargo, el peligro de una conflagración nuclear no ha disminuido. No ha sucedido todavía, pero es bien poco el alivio que de ello podemos derivar ya que no necesita suceder más que una sola vez.

Casi lo mismo ha sido expuesto por Jonathan Schell en el libro que publicó en 1982 con el título de *The Fate of the Earth* en el que puede leerse este inexorable juicio:

En otras palabras, una vez que sabemos que un holocausto nuclear podría culminar en la extinción de la humanidad no tenemos derecho a jugar, porque si perdemos, el juego habrá terminado y ni nosotros ni nadie más tendremos nunca otra oportunidad.

Para reforzar las anteriores apreciaciones, conviene tener presente que, como resultado de recientes estudios atmosféricos y biológicos, han surgido nuevos descubrimientos que indican que, además de sus efectos ya antes bien conocidos, la guerra nuclear, aun en una escala limitada, produciría humo, hollín y polvo en cantidades suficientes como para desatar un invierno nuclear ártico que podría transformar a la Tierra en un planeta oscuro y helado, cuyas perspectivas plantearían “un peligro sin precedente para todas las naciones, aun para aquellas muy distantes de las explosiones nucleares”, como lo aseveró la voz autorizada de la Asamblea General en la resolución A/39/749 F, aprobada hace menos de un mes, el 17 de diciembre último, con la impresionante votación de 130 votos a favor y ninguno en contra.

EL RIESGO DE UNA COMBUSTION ESPONTANEA

A la luz de la somera recapitulación que acabo de hacer re-

sulta difícil de entender que algunas personas que se supone están —o debieran estar— en pleno uso de sus facultades mentales, se hayan dejado llevar a últimas fechas por una obsesión de 'superioridad nuclear' y se hayan dedicado a propalar las tan peligrosas cuanto ilusorias teorías de guerra nuclear 'limitada,' 'ganable' o 'prolongada'. Tal vez las razones de una actitud semejante haya que buscarlas en el dominio de la psiquiatría y quizás ellas correspondan a las que el doctor Jerome Frank, profesor de esa ciencia en la Universidad John Hopkins, definió en una conferencia celebrada en Washington en los siguientes términos:

Una de las fuentes principales de la creciente tensión internacional, la carrera de armas nucleares, se halla estimulada por la imagen mutua del enemigo. En general, las imágenes enemigas se reflejan recíprocamente. Es decir, cada lado se atribuye a sí mismo idénticas virtudes y atribuye al enemigo idénticos vicios. Nosotros somos dignos de confianza, amantes de la paz, honorables y humanitarios. Ellos son traicioneros, belicosos y crueles.

Cada potencia nuclear se ve confrontada con la tarea virtualmente imposible de hacer creíble una amenaza esencialmente increíble. El resultado es una carrera de armamentos sin fin en la que el mayor creador de temores mutuos es la investigación encaminada a desarrollar nuevas armas nucleares, que cada lado persigue frenéticamente con la esperanza de burlar las defensas del otro al mismo tiempo que perfecciona las suyas. El resultado, como bien lo sabemos, es que el ritmo de la innovación armamentista ha dejado muy atrás el proceso de negociación. Así, los acuerdos acerca de un sistema de armas nucleares caen en desuso apenas concertados debido al surgimiento de un nuevo sistema.

El anterior diagnóstico, por lo demás, coincide en su esencia con lo que hace ya casi un cuarto de siglo había afirmado alguien tan conocedor de la materia como sin duda lo fue el general Douglas MacArthur, quien hablando ante el Congreso de Filipinas el 5 de julio de 1961 se expresó en estos términos:

La guerra global se ha convertido en un Frankenstein que destruiría a ambos contendientes. . . No ofrece ya ni siquiera la oportunidad que pueda tener el vencedor de un duelo. Contiene únicamente los gérmenes de un doble suicidio. . .

Las actuales tensiones, con su amenaza de aniquilación

nacional, son alimentadas por dos grandes ilusiones. Por una parte el firme convencimiento del mundo soviético de que los países capitalistas están preparándose para atacarlos y que así lo haremos más pronto o más tarde. Por otra parte, el firme convencimiento de los países capitalistas de que los soviets están preparándose para atacarnos y que así lo harán más pronto o más tarde.

Ambos están equivocados. Cada lado, en lo que a los pueblos se refiere, está deseoso de paz. Ambos temen la guerra. Pero la aceleración constante de preparativos puede, sin ninguna intención específica, precipitar en última instancia una especie de combustión espontánea.

Esa especie de combustión espontánea de que hablaba Mac Arthur significa probablemente la más escalofriante amenaza que entrañan los gigantescos arsenales acumulados. No hay que olvidar que para el inicio de una conflagración nuclear no se requiere necesariamente una decisión meditada del jefe de Estado responsable. Es preciso tomar en cuenta otro factor en extremo alarmante: el papel cada vez mayor que la tecnología ha venido ocupando en la esfera de las armas nucleares, las fallas inevitables de las computadoras y las falsas alarmas que de tales fallas se derivan indefectiblemente.

FILOSOFIA DEL DESARME DE LA ONU

En lo que atañe al segundo tema que según lo anuncié voy a examinar aquí, o sea los elementos esenciales de la filosofía del desarme de las Naciones Unidas, éstos se hallan concentrados en el Documento Final de 1978 en el que se proclamaron una serie de principios, normas, prioridades y conclusiones fundamentales, cuya exactitud u obligatoriedad, según el caso, resultará imposible en adelante poner en duda, máxime si se tiene en cuenta que, como ya antes lo he recordado, han sido unánime y categóricamente reafirmados en el segundo periodo extraordinario de 1982, y de los que daré a continuación algunos ejemplos significativos.

Respecto a derechos y deberes, la Asamblea ha reconocido expresamente que todos los pueblos del mundo tienen un interés vital en el éxito de las negociaciones sobre desarme y que, en consecuencia, todos los Estados tienen el deber de contribuir a los esfuerzos que se hagan en esa esfera y a participar en las negociaciones multilaterales sobre desarme.

Aun cuando la responsabilidad del desarme incumbe, pues, a todos los Estados, la Asamblea ha tenido buen cuidado de

precisar que los Estados poseedores de armas nucleares tienen la responsabilidad principal del desarme nuclear, y junto con otros Estados militarmente importantes, la de detener e invertir el curso de la carrera de armamentos. Esta responsabilidad se acrecienta si se reflexiona en que, según se indica en el Documento Final, un progreso real en la esfera del desarme nuclear podría crear una atmósfera conducente a la realización de progresos en el desarme convencional a escala mundial.

DESARME O ANIQUILACION

Tocante a los peligros que entrañan las armas nucleares, el Documento Final contiene pronunciamientos sustancialmente idénticos a los que hace unos momentos he citado. En sus párrafos pertinentes, se declara sin rodeos que la existencia de armas nucleares y la continuación de la carrera de armamentos constituyen una “amenaza a la supervivencia misma de la humanidad” agregando que en la hora actual la humanidad confronta “una amenaza sin precedentes de autodestrucción” originada por la acumulación masiva y competitiva de las armas más destructoras que jamás hayan sido creadas, ya que sólo “los arsenales de armas nucleares en existencia bastan con creces para destruir toda forma de vida sobre la Tierra”.

Parecida franqueza campea en las declaraciones de la Asamblea relativas a la seguridad internacional y a la mejor manera de garantizarla y fortalecerla en las que se ha afirmado que el incremento de los armamentos, especialmente los nucleares, “lejos de contribuir a fortalecer la seguridad internacional, por el contrario, la debilita” y que la paz y la seguridad internacional duraderas “no pueden basarse en la acumulación de armas por las alianzas militares ni conservarse mediante un equilibrio precario de disuasión o doctrinas de superioridad estratégica”.

Es sin duda por ello que la Asamblea ha hecho hincapié en que “la tarea más crítica y urgente del momento es eliminar la amenaza de una guerra mundial, de una guerra nuclear”, y después de manifestar que la garantía más eficaz contra el peligro de tal guerra y de la utilización de armas nucleares es el desarme nuclear y la completa eliminación de dichas armas, ha formulado la conclusión de que “la humanidad se halla ante un dilema: debemos detener la carrera de armamentos y proceder al desarme o enfrentarnos a la aniquilación”.

A este respecto, en el Documento Final se ha llamado asimismo la atención sobre el hecho de que la guerra debe dejar de ser un instrumento para solucionar controversias interna-

cionales y debe eliminarse de la vida internacional el uso y la amenaza de la fuerza como se prevé en la Carta de las Naciones Unidas. Se ha subrayado también que la carrera de armamentos obstaculiza la realización de los propósitos de la Carta y es incompatible con sus principios, especialmente los del respeto a la soberanía, la abstención de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, el arreglo pacífico de las controversias y la no intervención y no injerencia en los asuntos internos de los Estados.

En cuanto a las consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos, la Asamblea afirmó que son tan perjudiciales que su continuación “es de una incompatibilidad evidente con el establecimiento del nuevo orden económico internacional, basado en la justicia, la equidad y la cooperación”, agregando al respecto este severo juicio:

Los cientos de miles de millones de dólares gastados anualmente en la fabricación o el perfeccionamiento de armas ofrecen un contraste sombrío y dramático con la escasez y la miseria en que viven dos tercios de la población mundial. Este colosal despilfarro de recursos es más grave por el hecho de que desvía hacia objetivos militares recursos no sólo materiales sino también técnicos y humanos que se requieren con urgencia para el desarrollo en todos los países, especialmente en los países en desarrollo.

Llego ahora al tercero y último de los temas a los que me he propuesto pasar revista: la necesidad inaplazable de que se torne realidad lo que el Documento Final ha designado como la movilización de la opinión pública mundial en favor del desarme. Del examen del primero de dichos temas se desprende en forma axiomática que lo que está en juego en la carrera de armamentos nucleares es nada menos que la supervivencia misma de la humanidad. El somero análisis del material relativo al segundo tema ha puesto en relieve, me parece, que las Naciones Unidas han estado muy conscientes de esa situación desde el inicio de sus labores —vale la pena recordar que la primera resolución adoptada por la Asamblea General en enero de 1946 tuvo por objeto la creación de la Comisión de Energía Atómica a la que se encomendó hacer con urgencia “proposiciones específicas” encaminadas, entre otros fines, a “eliminar de los armamentos nacionales las armas atómicas” —y que como resultado de 40 años de experiencia en la esfera del desarme han concretado en el Documento Final de su pri-

mer periodo extraordinario de sesiones dedicado a esa materia una serie de sabias disposiciones que si llegasen a recibir fiel aplicación constituirían sin duda un elemento eficaz para la eliminación de tan terribles instrumentos de destrucción en masa.

Desafortunadamente todas las disposiciones del Documento relativas al desarme nuclear han sido hasta ahora letra muerta. Ni los incontables discursos de los representantes de la inmensa mayoría de los Estados miembros pronunciados en el último lustro, ni las numerosas resoluciones adoptadas durante el mismo periodo por la Asamblea General han producido resultado alguno. Unos y otras se han estrellado contra la falta de lo que se acostumbra llamar 'voluntad política', ya sea de todos o de algunos de los Estados poseedores de armas nucleares. De ahí que parezca indispensable, como ya lo hice notar al principio de esta plática, que mediante la Campaña Mundial de Desarme —que tuvo solemne inicio el 7 de junio de 1982 y que bajo los auspicios de las Naciones Unidas deberá recibir ejecución universal en forma equilibrada, práctica y objetiva— se logre que todos los pueblos del mundo hagan sentir su influencia en este asunto en el que, como bien se ha dicho, están en juego sus intereses vitales. Tal vez las voces de cientos de millones de seres humanos de todas las latitudes, del Sur y del Norte, del Este y del Oeste, puedan llegar a cobrar una mayor fuerza persuasiva que la muy escasa que hasta hoy han tenido, desafortunadamente, las intervenciones de los representantes y las resoluciones de la Asamblea. Como puede leerse en el informe elaborado por el grupo de expertos que se reunió en 1981:

La Campaña apuntará a crear una mayor conciencia sobre la amenaza cada vez mayor que entraña la carrera de armamentos para la paz y la seguridad internacionales y sobre sus consecuencias económicas y sociales. Deberá explicar al público los beneficios que arrojaría la adopción de medidas eficaces de desarme encaminadas a eliminar el peligro de guerra y asegurar así la supervivencia de la humanidad. Al dar participación activa a muchos sectores de la población de todas las regiones del mundo, la Campaña contribuirá a crear un cuerpo informado de opinión pública en favor del desarme.

En la creación de esa 'conciencia' es indudable que la importancia de la tarea encomendada a los educadores correrá pareja con la que corresponde a las entidades encargadas de difundir información fidedigna, ya que les tocará a ellos contribuir a un mejor entendimiento de la necesidad del desarme y a una

más correcta evaluación de los ingentes problemas creados por la carrera de armamentos, así como promover programas de investigación y capacitación que cubran los diversos aspectos del desarme y el funcionamiento de los órganos y organismos especializados de las Naciones Unidas que de él se ocupan, tales como la UNESCO, que ha preparado un libro de texto sobre desarme y seguridad para la enseñanza a nivel universitario.

Es, en efecto, sólo merced a una formación sólida y apropiada como las nuevas generaciones podrán llegar a contrarrestar la perniciosa influencia del llamado "complejo militar-industrial" y algunos grupos fanáticos a cuya hábil propaganda belicosa se debe en gran parte el recrudecimiento de la tensión internacional y el ambiente de guerra fría que venimos padeciendo a últimas fechas. Es sólo así como podremos esperar que se imponga la convicción que alguien como Dwight D. Eisenhower, con su doble experiencia de presidente de los Estados Unidos y de general en jefe de las fuerzas aliadas durante la Segunda guerra mundial, describió en 1956 en estos términos:

La guerra implica una competencia. Cuando se llega a un punto en que no puede ya hablarse de competencia y cuando la perspectiva se acerca a la destrucción del enemigo y el suicidio de uno mismo —perspectiva que ningún lado puede ignorar— entonces los argumentos acerca de la medida exacta de las fuerzas en presencia dejan de tener sentido.

Fue el propio presidente Eisenhower quien, partiendo de esa y otras premisas análogas, aseveró que debía llegarse a la conclusión de que "la era de los armamentos ha terminado y la raza humana deberá ajustar su conducta a esta verdad o resignarse a perecer", conclusión que coincide con la que las Naciones Unidas formularon en el Documento Final de 1978 al afirmar que la humanidad deberá escoger entre desarme o aniquilación.

Ha sido en el mismo Documento donde la Asamblea General recalcó que "el factor decisivo para la realización de auténticas medidas de desarme es la 'voluntad política' de los Estados y, particularmente, de los que poseen armas nucleares". Estoy persuadido de que la Campaña Mundial de Desarme, en la que educadores y educandos como los aquí congregados hoy están llamados a desempeñar un papel de primer plano, podrá contribuir eficazmente, mediante la saludable presión moral que la opinión pública genere en todos los países, a que se manifieste al fin con hechos esa voluntad que, con toda razón, calificó la Asamblea de elemento "decisivo" para el desarme.

El cataclismo de Damocles

Gabriel García Márquez

ZIHUATANEJO, GRO., 6 DE AGOSTO

Un minuto después de la última explosión, más de la mitad de los seres humanos habrá muerto. El polvo y el humo de los continentes en llamas derrotarán a la luz solar, y las tinieblas absolutas volverán a reinar en el mundo. Un invierno de lluvias anaranjadas y huracanes helados invertirá el tiempo de los océanos y volteará el curso de los ríos, cuyos peces habrán muerto de sed en las aguas ardientes, y cuyos pájaros no encontrarán el cielo. Las nieves perpetuas cubrirán el desierto del Sahara, la vasta Amazonia desaparecerá de la faz del planeta destruida por el granizo, y la era del rock y de los corazones trasplantados estará de regreso a su infancia glacial. Los pocos seres humanos que sobrevivan al primer espanto, y los que hubieran tenido el privilegio de un refugio seguro a las 3 de la tarde del lunes aciago de la catástrofe magna, sólo habrán salvado la vida para morir después por el horror de sus recuerdos. La creación habrá terminado. En el caos final de la humedad y las noches eternas, el único vestigio de lo que fue la vida serán las cucarachas.

Señores presidentes, señores primeros ministros, amigas, amigos:

Esto no es un mal plagio del delirio de Juan en su destierro de Patmos, sino la visión anticipada de un desastre cósmico que puede suceder en este mismo instante: la explosión —dirigida o accidental— de sólo una parte mínima del arsenal nuclear que duerme con un ojo y vela con el otro en las santabárbaras de las grandes potencias.

Así es: hoy 6 de agosto de 1986, existen en el mundo más de 50 mil ojivas nucleares emplazadas. En términos caseros, esto quiere decir que cada ser humano, sin excluir a los niños,

está sentado en un barril con unas 4 toneladas de dinamita, cuya explosión total puede eliminar 12 veces todo rastro de vida en la tierra. La potencia de aniquilación de esta amenaza colosal, que pende sobre nuestras cabezas como un cataclismo de Damocles, plantea la posibilidad teórica de inutilizar cuatro planetas más que los que giran alrededor del sol, y de influir en el equilibrio del sistema solar.

Ninguna ciencia, ningún arte, ninguna industria se ha doblado a sí misma tantas veces como la industria nuclear desde su origen, hace 41 años, ni ninguna otra creación del ingenio humano ha tenido nunca tanto poder de determinación sobre el destino del mundo.

El único consuelo de estas simplificaciones terroríficas —si de algo nos sirven—, es comprobar que la preservación de la vida humana en la tierra sigue siendo todavía más barata que la peste nuclear, pues con el solo hecho de existir, el tremendo apocalipsis cautivo en los silos de muerte de los países más ricos está malbaratando las posibilidades de una vida mejor para todos.

En la asistencia infantil, por ejemplo, esto es una verdad de aritmética primaria. La Unicef calculó en 1984 un programa para resolver los problemas esenciales de los 500 millones de niños más pobres del mundo, incluidas sus madres. Comprendía la asistencia sanitaria de base, la educación elemental, la mejora de las condiciones higiénicas, del abastecimiento de agua potable y de la alimentación. Todo esto parecía un sueño imposible de 100 mil millones de dólares, sin embargo, ese es apenas el costo de 100 bombarderos estratégicos **B-1B**, y de menos de 7 mil cohetes Crucero, en cuya producción ha de invertir el gobierno de Estados Unidos 21 mil 200 millones de dólares.

En la salud, por ejemplo: con el costo de 10 portaviones nucleares Nimitz, de los 15 que van a fabricar los Estados Unidos antes del año 2000, podría realizarse un programa preventivo que protegiera en esos mismos 14 años a más de mil millones de personas contra el paludismo, y evitara la muerte —sólo en Africa— de más de 14 millones de niños.

En la alimentación, por ejemplo: el año pasado había en el mundo, según cálculos de la FAO, unos 575 millones de personas con hambre. Su promedio calórico indispensable habría costado menos que 149 cohetes **MX**, de los 223 que serán emplazados en Europa Occidental. Con 27 de ellos podrían comprarse los equipos agrícolas necesarios para que los países pobres adquieran la suficiencia alimentaria en los próxi-

mos cuatro años. Ese programa, además, no alcanzaría a costar ni la novena parte del presupuesto militar soviético de 1982.

En la educación, por ejemplo: con sólo dos submarinos atómicos Tridente, de los 25 que planea fabricar el gobierno actual de Estados Unidos, o con una cantidad similar de los submarinos Typhon que está construyendo la Unión Soviética, podría intentarse por fin la fantasía de la alfabetización mundial. Por otra parte, la construcción de las escuelas y la calificación de los maestros que harán falta al Tercer Mundo para atender las demandas adicionales de la educación en los 10 años por venir, podrían pagarse con el costo de 245 cohetes Tridente II, y aún quedarían sobrando 419 cohetes para el mismo incremento de la educación en los 15 años siguientes.

Puede decirse, por último, que la cancelación de la deuda externa de todo el Tercer Mundo, y su recuperación económica durante 10 años, costaría poco más de la sexta parte de los gastos militares del mundo en ese mismo tiempo. Con todo, frente a este despilfarro económico descomunal, es todavía más inquietante y doloroso el despilfarro humano: la industria de la guerra mantiene en cautiverio al más grande contingente de sabios jamás reunido para empresa alguna en la historia de la humanidad. Gente nuestra, cuyo sitio natural no es allá sino aquí, en esta mesa, y cuya liberación es indispensable para que nos ayuden a crear, en el ámbito de la educación y la justicia, lo único que puede salvarnos de la barbarie: una cultura de la paz.

A pesar de estas certidumbres dramáticas, la carrera de las armas no se concede un instante de tregua. Ahora, mientras almorzamos, se construyó una nueva ojiva nuclear. Mañana, cuando despertemos, habrá nueve más en los guardaneses de muerte del hemisferio de los ricos, con lo que costara una sola alcanzaría —aunque sólo fuera por un domingo de otoño— para perfumar de sándalo las cataratas del Niágara.

Un gran novelista de nuestro tiempo se preguntó alguna vez si la tierra no será el infierno de otros planetas, tal vez sea mucho menos: una aldea sin memoria, dejada de la mano de sus dioses en el último suburbio de la gran patria universal, pero la sospecha creciente de que es el único sitio del sistema solar donde se ha dado la prodigiosa aventura de la vida, nos arrastra sin piedad a una conclusión descorazonadora, la carrera de las armas va en sentido contrario de la inteligencia.

Y no sólo de la inteligencia humana, sino de la inteligencia misma de la naturaleza, cuya finalidad escapa inclusive a la clarividencia de la poesía. Desde la aparición de la vida visible

en la tierra debieron transcurrir 380 millones de años para que una mariposa aprendiera a volar, otros 180 millones de años para fabricar una rosa sin otro compromiso que el de ser hermosa, y cuatro eras geológicas para que los seres humanos, a diferencia del bisabuelo pitecantropo, fueran capaces de cantar mejor que los pájaros y de morir de amor, no es nada honroso para el talento humano, en la edad de oro de la ciencia, haber concebido el modo de que un proceso multimilenario tan dispendioso y colosal, pueda regresar a la nada de donde vino por el arte simple de oprimir un botón.

Para tratar de impedir que eso ocurra estamos aquí, sumando nuestras voces a las innumerables que claman por un mundo sin armas y una paz con justicia, pero aun si ocurre —y más aún si ocurre—, no será del todo inútil que estemos aquí. Dentro de millones de millones de milenios después de la explosión, una salamandra triunfal que habrá vuelto a recorrer la escala completa de las especies, será quizás coronada como la mujer más hermosa de la nueva creación. De nosotros depende, hombres y mujeres de ciencia, hombres y mujeres de las artes y las letras, hombres y mujeres de la inteligencia y la paz, de todos nosotros depende que los invitados a esa coronación quimérica no vayan a su fiesta con nuestros mismos terrores de hoy. Con toda modestia, pero también con toda la determinación del espíritu, propongo que hagamos ahora y aquí el compromiso de concebir y fabricar una arca de la memoria, capaz de sobrevivir al diluvio atómico. Una botella de naufragos siderales arrojada a los océanos del tiempo, para que la nueva humanidad de entonces sepa por nosotros lo que no han de contarle las cucarachas: que aquí existió la vida, que en ella prevaleció el sufrimiento y predominó la injusticia, pero que también conocimos el amor y hasta fuimos capaces de imaginarnos la felicidad. Y que sepa y haga saber para todos los tiempos quiénes fueron los culpables de nuestro desastre, y cuán sordos se hicieron a nuestros clamores de paz para que esta fuera la mejor de las vidas posibles, y con qué inventos tan bárbaros y por qué intereses tan mezquinos la borraron del universo.



Algunas formas subsidiarias de la penetración cultural

Mario Benedetti

(Fragmentos)

IV

Hace unos quince años, en ciertos cursos para guionistas de televisión que se dictaban en Porto Alegre, Brasil, los profesores enseñaban a los alumnos una regla de oro: escribir siempre pensando que el televidente tiene once años. No sé qué habrá pasado con aquellos cursos, pero es evidente que, si aún se dictan, deberían bajar la edad promedio del telespectador ideal, ya que los chicos de once años vienen hoy muy avispados. Un niño de siete u ocho años, en cambio, suele mantener intacta su capacidad de asombro. Un amigo porteño me contaba que un hijo suyo, de ocho años, era un entusiasta del fútbol, pero nunca había concurrido a un estadio; sólo veía los partidos por televisión. Un día el padre se conmovió ante aquel entusiasmo de segunda mano y decidió llevar a su hijo al estadio. Luego, en la tribuna, la emoción del muchacho era visible, pero como no pronunciaba palabra, el padre le preguntó qué le parecía todo aquello. 'Pero papá', dijo el chico saliendo por fin de su asombrado mutismo, '¡aquí el fútbol es en colores!'

Ojalá fuera sólo ésa la diferencia entre la televisión comercial y la realidad. Telespectadores menos inocentes que el hijo de mi amigo, pueden advertir que para las cámaras de televisión existen dos palabras claves: violencia y felicidad. Quizá parezcan contradictorias, y tal vez lo sean. De todas maneras, para evitar incómodas colisiones temáticas, cada palabra-clave tiene una particular zona de operaciones. La violencia es

una constante de las seriales norteamericanas, tan prioritariamente acogidas por la mayoría de los canales de América Latina. La felicidad, en cambio, es arduamente buscada en los respectivos teatros nacionales. (Aclaro que no me refiero a un país en particular; he visto televisión comercial, no en todas, pero sí en buena parte de las capitales latinoamericanas, y he hallado que los rasgos comunes son más importantes y decisivos que las ocasionales diferencias.)

Es obvio que en varios de nuestros países la violencia es un dato cotidiano, y más de una vez se dice que el ciudadano se va paulatinamente acostumbrando a esa estallante presencia. Quizá conviniera indagar qué grado de responsabilidad tiene en ese acostumbramiento la cuota diaria de violencia reaccionaria que brinda la televisión. ¿Quién va a asombrarse de que en los basurales de Buenos Aires aparezcan cuatro o cinco cadáveres por jornada, si en el capítulo diario de cada serial norteamericana son muchos más los crímenes que se amontonan frente al atónito espectador? A ciertos jerarcas políticos del continente les gusta achacar al marxismo, y a su acción ideológica en las universidades, la responsabilidad de la violenta rebeldía de los jóvenes. No es frecuente, en cambio, que alguno de esos interesados analistas políticos señale en sus términos reales la influencia que ejerce (ya no en la zona siempre reducida de las universidades sino en la ilimitada audiencia del hogar) esa verdadera escuela de odio, discriminación y crimen, que es la serial norteamericana de televisión. ¿Constituye acaso un mero azar que las productoras de Estados Unidos se dediquen con tanta fruición a ese campo? Conviene no olvidar que ahí siempre triunfan los *buenos*, o sea los *marines* norteamericanos, el FBI, la CIA y otros representantes del *american way of death*. Tampoco conviene olvidar que cuando aparece un latinoamericano, éste es por lo general un haragán, un corrupto, un sucio, un glotón, un delator. Esa es la imagen que nos quieren vender de nosotros mismos y (lo que es mucho más infamante), esa es la imagen de nosotros mismos que muchos canales de América Latina adquieren y ofrecen al público.

¿Y la felicidad? Es más bien un tema de entrecasa, pero quizá no sea harina de otro costal. Es fácil comprobar que, para cualquier animador de programas, la sonrisa ya no es un gesto espontáneo sino una obligación profesional, algo así como una cláusula del contrato. En Estados Unidos, modelos y locutores de televisión deben aprender a decir la palabra *cheese* (queso), que aparentemente es la que adiestra mejor para

la sonrisa-tipo. Por suerte, queso es en español una palabra seria.

Además, es curioso comprobar que en los teleteatros no existen conflictos sociales ni contorno político: la gente tiene muchos más problemas de corazón que de salarios, cuando en la escueta realidad suelen ser los problemas de salarios los que contraen el corazón. Un país puede sacudirse diariamente con atentados, secuestros, huelgas, torturas, despidos, inflación, desalojos, pero los guionistas de la televisión comercial transitan indemnes e impertérritos (de lo contrario, no tendrían trabajo) en medio de tanta incomodidad ambiente, refugiándose por lo general en sus triángulos amorosos, que últimamente han pasado (sospechosamente) a ser pentágonos. Para colmo, los teleteatros duran toda una temporada (desde comienzos de otoño hasta el fin de la primavera), de modo que hay tiempo para que en ese lapso las casi desgracias (las desgracias absolutas no tienen cabida en el limbo televisivo) se enhebran con lugares comunes, administrados con rigurosos cuentalágrimas. Sin embargo, cuando se acerca el verano todos los conflictos se solucionan con una rapidez que ya quisieran para su área los ministros de economía. A tal punto estas dulces peripicias están despegadas de la realidad, que un autor tan exitoso como el argentino Alberto Migré declaró recientemente:

He podido comprobar que hoy la gente espera los noticieros, con los dramas que se muestran, para emocionarse y vibrar con esos problemas; eso antes lo buscaban en los teleteatros.

Lo que sucede es que, poco a poco, el telespectador (de más de once años, claro) va aprendiendo que tanto la violencia como la felicidad tienen hoy en día otra trama, otro ritmo, y sobre todo otras motivaciones. Pero la verdad es que ese duro aprendizaje lo realiza a contrapelo, en ardua lucha contra la planificada mentira que a diario le brinda la pantallita doméstica. Es cierto que la televisión es hoy en día el más penetrante medio de información (y más frecuentemente, de desinformación). Encararlo con seriedad significa, entre otras cosas, abandonar la sonrisa obligatoria. Pero también hay que comprender que, sin la sonrisa puesta, un locutor de televisión debe sentirse algo así como desnudo.

V

Pese a sus tradiciones comunes, los países latinoamericanos se han diferenciado lo bastante entre sí como para que no despierten sospechas ciertos estribillos afectivo-ideológicos que a

veces irrumpen en varias capitales a la vez. En la costa atlántica circularon hace varios años algunos lemas aparentemente ingenuos y tan compartibles como 'Yo amo a mi Argentina ¿y usted?', 'Yo quiero al Uruguay ¿y usted?', 'Brasil, ame ou deixe-o', los cuales, impresos en costosas etiquetas, eran exhibidos en las grandes tiendas y sobre todo en los suntuosos automóviles de la oligarquía, conglomerado éste que en América Latina no se ha distinguido precisamente por una tenaz defensa de las respectivas soberanías nacionales. Con todo, es probable que el común denominador de tales profesiones de fe patriótica, haya aparecido más nítido en el todavía recordado programa de un espectáculo bonaerense: allí, en medio de una prolija bandera norteamericana, se leía este irónico lema: *I love my Argentina, and you? Richard Nixon.*

Por otra parte, la televisión, la radio, la prensa, la propaganda comercial, los discursos de los políticos y hasta las homilias de algunos obispos, suelen recordarnos que nada ni nadie nos debe apartar de 'nuestro estilo de vida'. No descarto que, en medio de ese armónico coro, haya gente bien inspirada que cree verdaderamente en lo que dice; pero de todos modos cabe señalar que aun dentro de un mismo país hay por lo general varios estilos de vida. Por ejemplo: el estilo de vida de las villas marginales (*poblaciones callampas* en Chile, *villas miserias* en Argentina, *cantegriles* en Uruguay, *favelas* en Brasil, etc.) evidentemente no es el mismo que el de los grandes latifundistas, banqueros e industriales. ¿Cómo hallar un común denominador entre semejantes extremos? Sin embargo, tanto se machaca con el estribillo, que el ciudadano medio no advierte que el pretendido y promedial estilo *nuestro* tiene matices inocultablemente ajenos. Si se deja influir por la publicidad de la penetrante televisión, el obrero o el empleado aspirará a un estilo de vida que no es precisamente el suyo y que incluye imponentes automóviles, fabulosos casinos, mansiones con piscinas, yates lujosos; pero además todo el país (cualquiera de nuestros países) empezará a confundir *su* estilo de vida con un estilo que ni siquiera es el de otro poderoso país en su conjunto, sino apenas el de un privilegiado sector del mismo. Cuando revistas de enorme tiraje proponen por ejemplo la impecable imagen norteamericana de Jackie Kennedy-Onassis, etc. (cuya reciente reducción de gastos mensuales a varias decenas de miles de dólares habrá provocado seguramente el misericorde insomnio de los famélicos habitantes del nordeste brasileño), omiten que una auténtica imagen norteamericana abarca asimismo el hacinamiento y la miseria de Harlem, así como la discriminación a puertorriqueños y chicanos, aspec-

tos que por supuesto también forman parte del tan publicitado y paradigmático estilo de vida norteamericano.

Voy a detenerme, sin embargo, en otra suerte de penetración. Sabido es que la comunidad católica (nos guste o no, es un dato objetivo que los pueblos latinoamericanos tienen una acendrada vocación religiosa) celebra dos importantes festividades en las postrimerías de cada año (Navidad) y en los albores del siguiente (Día de Reyes). Hasta hace unos treinta años, en países como Argentina y Uruguay, la costumbre de dejar regalos a los niños se concentraba el 6 de enero. El 25 de diciembre era sobre todo una fiesta religiosa, y si bien es cierto que los pinos navideños tienen su añeja tradición, el hábito de regalar en Navidad a parientes y amigos abarcaba sobre todo a los adultos. Más aún: siempre que una familia de modestos o escasos recursos debía optar por una de las dos festividades para brindar regalos a los chicos, el Día de Reyes era el preferido. Por otra parte, la costumbre de 'dejar los zapatos' en la noche que va del 5 al 6, confería a esa celebración un misterio y hasta una magia que eran capitales en la historia de las expectativas infantiles.

Es cierto que todavía hoy el culto a los Reyes Magos se mantiene en muchas familias, pero es evidente que año a año va cediendo en importancia ante el empuje publicitario de Papá Noel, San Nicolás, y sobre todo la variante anglosajona Santa Claus ('Santa' lo llaman abreviadamente en Estados Unidos). Por supuesto, ambas tradiciones son legítimas, pero se me ocurre que, por varias razones, el culto de los Reyes Magos estaba más cerca de las inquietudes y esperanzas del niño latinoamericano. Por lo pronto el misterio de la noche de Reyes es siempre más estimulante que la empalagosa cursilería de los *jinglebells*. Año a año, los Reyes renovaban su enigmática y casi justiciera generosidad; año a año, el hartazgo del entorno mercantil navideño sólo genera una monótona y onerosa repetición. Hasta el significado religioso ha pasado a segundo plano: la Navidad es hoy un recurso promocional de ventas, tan o más productivo que el Día de la Madre, el Día del Padre, el Día del Abuelo, y otras conminaciones del almanaque apócrifo. Por otra parte, los alimentos que, en burda parodia, acompañan las navidades del Cono Sur, son, con sus ingentes calorías (tan apropiadas para las temperaturas bajo cero de los diciembres neoyorquinos o parisienses, y tan inadecuadas para nuestros 34° sobre cero), causa de más de una indigestión latinoamericana.

Creo, sin embargo, que esta sutil penetración navideña (una suerte de Tío Sam-Claus) es algo más que una obvia campaña

comercial; es, sobre todo, un nuevo intento de sustituir los hábitos naturales de nuestros pueblos, proponiendo e imponiendo otros modelos. De ahí que la inefable mentira importada sobre 'nuestro estilo de vida,' tan inviolable e intocable, esté adecuadamente simbolizada en esa navidad invernal y nevada que los rioplatenses hemos de celebrar en plena canícula.

Después de todo, no estaría mal que Melchor, Gaspar y Baltasar propusieran a coro: *Santa Claus, go home*.

VI

El objetivo prioritario de la publicidad comercial es, por supuesto, vender, o por lo menos ayudar a la venta de un determinado producto. Cuando abrimos el diario o encendemos el televisor, somos perfectamente conscientes de que los avisos, los *jingles*, los breves dibujos animados, las escenitas bucólicas, etc., están allí para vendernos una máquina de afeitar o un *shampoo*, un turboventilador o una motoneta. Es un juego simple: se acepta o se rechaza. Después de todo, es la ley del consumismo.

En el ámbito capitalista, la propaganda crudamente política también exhibe y propone opciones, y aunque, al ocultar o deformar datos objetivos, al distorsionar la dimensión o el sentido de un hecho cualquiera, puede llegar a ser más embustera que la publicidad comercial, de todas maneras es también una propuesta más o menos desembozada; y cabe rechazarla o aceptarla.

Lo que no se ve en cambio con la misma claridad es que en la propaganda aparentemente comercial hay asimismo propuestas políticas. Curiosamente, no son meras incitaciones, desconectadas unas de otras, sino que están sólidamente unidas por una misma concepción. No proponen un programa ni un ideario ni un sistema políticos; más bien proponen un mundo, pero ese mundo sí oficia de denominador común en la mayoría de los avisos que aparentemente sólo exaltan las supuestas bondades de un producto comercial.

Es obvio que la publicidad mercantil va dirigida a todas las clases sociales: una empresa que fabrica o vende, por ejemplo, aspiradoras, no le pregunta a su cliente si es latifundista u obrero metalúrgico, militar retirado o albañil; tampoco le pregunta si es católico o ateo, marxista o gorila. Su única exigencia es que le paguen el precio. Sin embargo, aunque la propaganda va dirigida a todas las clases, el producto que motiva cada aviso siempre aparece rodeado por un solo contorno: el de la clase alta. El fabricante o importador de una determinada

marca de cigarrillos sabe perfectamente que su producto puede ser adquirido por un ejecutivo, un tornero o una manicura, pero cuando lo promociona en cine o televisión es casi seguro que lo haga aparecer fumado por algún *playboy*, cuyo más sacrificado quehacer será en todo caso jugar al polo, o tostarse al sol en la cubierta de un yate, junto a una beldad femenina en mínima tanga. Una motoneta puede ser un indispensable útil de trabajo para un agente de ventas o un mecánico electricista, pero en la publicidad aparecerá vinculada a una frívola porción de muchachos y muchachas, cuya única tarea en la vida debe ser la de salir de excursión en medio de paisajes impecables, desprovistos por supuesto de detalles tan incómodos como la miseria o el hambre.

Un *shampoo* puede tener como usuaria normal a una telefonista o a una obrera textil, que para emplearlo se verán por cierto en figurillas, ya que su tiempo libre es cada vez más escaso. Pero en la tanda comercial de televisión o de cine, las cabelleras (que serán prolijamente rubias, como las de Estados Unidos, y no oscuras, como las de las lindísimas trigueñas de América Latina) ondearán al impulso de una suave brisa, mientras la dueña de esa hermosura corre lentamente (ojo: esto no es un *lapsus*, ya que en cine y televisión se puede *correr lentamente*) al encuentro del musculoso adonis que la espera con la sonrisa puesta.

Es indudable que la gran consumidora comercial es la clase media. Por formación o por cautela, el obrero es menos sensible a la persuasión publicitaria. La clase alta sí adquiere muchos bienes materiales, pero constituye una élite de privilegio, y en consecuencia es menos numerosa. La clase media en cambio es el estrato básico de las grandes ciudades de América Latina: compra todo lo que puede, y aunque en periodos de crisis como los que hoy se viven en casi todos los países del continente, su capacidad de compra se reduce, de todas maneras *son muchos a comprar poco*, y esa combinación, en cifras redondas, ha dado siempre mejores dividendos que la fórmula de la clase alta, *donde son pocos a comprar mucho*.

¿Por qué entonces, si la clase media sigue siendo la gran destinataria de la publicidad comercial, virtualmente no figura en el mundo impecable, divertido, frívolo y aséptico, que esa misma propaganda ofrece? El mundo capitalista tiene sus divinidades: el dinero, esa suerte de Moloch de la vida moderna, es el Gran Poder, pero también el Gran Mito. Por lo tanto, el paradigma que la sociedad de impronta capitalista propone, no es el del hombre culto y solidario, justo y generoso, sino el del individuo que simplemente tiene dinero, mucho dinero, sin im-

portar los condicionantes éticos o simplemente humanitarios. Para el hombre que tiene dinero, y por lo tanto poder, la vida es felicidad, diversión, confort, estabilidad. No tiene problemas económicos ni laborales (entre otras cosas, porque no labora), y hasta apela al sacrosanto dinero para solucionar sus problemas sexuales y/o sentimentales.

Pues bien, ese hombre que es un colmo de subjetivismo, de insensibilidad social, de egoísmo, de frivolidad, es el modelo que el consumismo nos exhibe. No nos propone que todos ingresemos en ese clan de privilegio, ya que en ese caso dejaría de serlo. Simplemente, intenta convencernos (apuntalando la persuasiva empresa con imágenes seductoras y estribillos pegadizos) de que esa clase es la *superior*, la que indefectiblemente tiene el poder, la que en definitiva *decide*. Mostrar (con el pretexto de un jabón o un encendedor) que sus integrantes son ágiles, ocurrentes, elegantes, sagaces, apuestos, es también un modo de mitificar a ese espécimen, de dejar bien establecida su primacía, y en consecuencia, de asegurar una admiración y hasta un culto de esa imagen. Es claro que la clase alta tiene gerentes panzones, feas matronas, rostros crapulosos, pero no son esos los que aparecen.

Curiosamente, las agencias de publicidad reclutan sus modelos en la clase media, pero siempre los presentan con la vestimenta, las posturas, el aire sobrador, la rutina ociosa, de la alta burguesía. Y, por supuesto, esos personajes siempre se mueven en su habitat natural: la propiedad privada. El día en que, gracias a un imponente aparato publicitario, llegan a vastos sectores del pueblo. El desarrollo multinacional de las empresas de discos; la aparición del *cassette* como incentivo a la desconfianza. Y ésta, como se sabe, es un primer paso hacia la independencia.

VII

Mallarmé consideraba a la prensa como “el moderno poema popular”; quizá exista hoy otro elemento de la cultura de masas al que podría aplicarse, por lo menos tentativamente, esa misma caracterización: me refiero a cierto tipo de canciones que, gracias a un imponente aparato publicitario, llegan a vastos sectores del pueblo. El desarrollo multinacional de las empresas de discos; la aparición del *cassette* como incentivo para la curiosidad y el disfrute del *homo ludens*; los grandes —y no tan grandes— festivales de canción popular, que surgen en medio de un despliegue que no sólo propaga sino que aturde; los premios, las entrevistas, las confidencias, las

seudobiografías, los chismes, los romances y las rupturas, que rodean como un halo iridiscente la vida y los milagros de cada cantante exitoso, si bien convierten el género en un rubro más del mercado de consumo, también lo hacen apto como instrumento ideológico, como sutil manera de influir en las masas.

No faltará quien acote que, salvo raras excepciones, las únicas canciones que incluyen un designio político evidente, son las difundidas por artistas de izquierda, los mal o bien llamados cantantes de protesta (aunque quizá tenga razón Daniel Viglietti cuando se considera a sí mismo un cantante de *propuesta* y no de *protesta*). Y es cierto: en esas canciones la intención política aparece con todas sus letras. Quizá por eso mismo su acción y su repercusión sean más limitadas, o por lo menos no alcancen, en el ámbito capitalista, los impresionantes niveles de difusión de aquellos cantantes que pertenecen al *sistema* de las grandes casas editoras de discos y *cassettes*.

Sin embargo, el hecho de que las canciones comerciales no incluyan en sus textos el menor planteamiento político, por cierto no significa que —así sea de modo indirecto— no se encuadren dentro de un propósito de ese tipo. Es bastante esclarecedor, en este sentido, el examen objetivo de las letras de canciones que inundan los programas de las radioemisoras, los *shows* de televisión, los grandes festivales, los escaparates de las disquerías, los cuadros de *hits*, etc.

Por supuesto, el amor es el tema, ya no prioritario, sino virtualmente único; pero también es único el modo de aproximarse a él. Una canción de Raphael sólo se diferencia de una de Sandro, en los jadeos, jipíos y semisollozos de este último, pero poco o nada en las letras, que también podrían ser de Sabú, Palito Ortega o Julio Iglesias. El amor sigue en todas ellas un esquema rígido, superficial y monótono; y, por añadidura, emplea un lenguaje que poco o nada tiene que ver con las contrasenas y las complicidades del coloquio amoroso o los juegos eróticos de las jóvenes parejas.

Es claro que la canción amorosa es un subgénero tan legítimo como cualesquiera otro. Baste recordar, por ejemplo, el excelente nivel alcanzado, en este campo particular, por los franceses. En el repertorio de Edith Piaf, Georges Brassens, Jacques Brel, Barbara o Serge Reggiani, cada canción de amor es por lo general una obrita maestra, donde todo, desde la música hasta el hallazgo formal de la letra, desde el uso natural (ni forzado ni facilongo) de la rima hasta la originalidad del enfoque, suelen conferir a cada canción un rasgo particular y un nivel artístico que permiten su incorporación al patrimonio cultural de un pueblo que la seguirá recordando y cantando mucho después

de que el cantante la haya sustituido en sus programas. Sin embargo, no se trata de una posibilidad sólo alcanzable en la desarrollada Europa; también se dio en América Latina con los mejores tangos, boleros, rumbas, bossa nova, etc., cuyos autores buscaron —y consiguieron— que el tema del amor adquiriera en cada letra un carácter propio, diferenciable, y por eso mismo digno de ser recordado. Conviene agregar que tanto en la canción francesa como en el tango rioplatense, el amor fue un tema frecuente, acaso prioritario, pero de ninguna manera único. Los conflictos sociales; ciertas actitudes ante la vida o la muerte; la ciudad, sus calles, esquinas y plazas; la política y la guerra; la cárcel y la libertad; el terruño y la nostalgia del mismo, etc., aparecen constantemente en las letras de esas canciones.

¿A qué se debe entonces el uso y el abuso de un esquemático tema amoroso en el actual cancionero comercial? Y sobre todo, ¿a qué se debe el tratamiento repetido, superficial, monótono, de rima indigente y obvia, y de un desarrollo temático que a veces linda con la estupidez? No se diga que el público rechaza la canción sentimental o de buen nivel. Si resulta anacrónico recordar la vigencia que tienen aún hoy los tangos de Discépolo, y se prefiere una referencia estrictamente joven, baste con señalar las canciones de Serrat, que por lo general abordan el tema amoroso con originalidad, con frescura, con humor, con sensibilidad artística. ¿No será que los hacedores de *hits* prefieren el éxito que va ligado a una función mediaticizadora, paralizante, diversiva, anestesiante y fraudulenta? Cuando se escuchan, uno tras otro, los hits más publicitados de los cantantes comerciales, es posible advertir que su acción en los jóvenes quiere ser la de una droga o un alucinógeno. Pero lo más interesante es que el amor que proponen es casi siempre un sentimiento o un deseo o una pasión, totalmente despegados de la vida real y cotidiana. Es un amor que transcurre sin horario, sin trabajo, sin jornales, sin oficinas, sin fábricas; es un amor sin contorno social, sin jefes ni patronos, sin compañeros de trabajo; sin pobreza ni injusticias; sin plagas ni invasiones; sin enfermedades (como no sean las del pobre corazón que sufre su abandono) ni prisiones, sin represión ni rebeldía. El amor de las canciones comerciales es algo así como las cuentas y los espejitos de los primeros colonizadores, o como la propuesta democrática de los colonizadores contemporáneos: una abstracción, un limbo. La cursilería y el empalago que nivelan las canciones comerciales, son perfectamente compatibles con un trazado ideológico que cosifica y enajena al ser humano.

No es improbable que en los planes de los expertos en penetración cultural y neutralización de los jóvenes, las aneste-

siantes canciones del amor abstracto y asocial estén destinadas a ir formando esa "mayoría silenciosa" (término acuñado por los asesores de Richard Watergate Nixon), suerte de robot colectivo que no se preocupa por el napalm, ni la picana eléctrica, ni los aviones de pasajeros que hace estallar la CIA.

El hábito de cantar ha sido desde siempre una necesidad de los pueblos. A través de los siglos los hombres han cantado a sus héroes, a sus dioses, a la mujer amada, al coraje, a la patria, a la soledad, a la guerra y a la paz. Las canciones acompañan las alegrías y vicisitudes de cada pueblo, de cada época y también de cada individuo. La vida de cada uno incluye siempre alguna canción que ha sido testigo de momentos de euforia o de amargura, de amor realizado o de adiós para siempre, de frustración social o de redención colectiva. Y cada vez que la volvemos a escuchar, viene con ella todo un mundo de imágenes y sentimientos.

Ya hemos visto que (siempre que el artista, consciente o inconscientemente, lo permita) la canción puede llegar a funcionar como un formidable factor de alienación. En realidad, el amor es más complejo que el que proponen esos primitivos esquemas. El amor es una creación perpetua, y genera día a día situaciones nuevas, como por ejemplo las aludidas en las letras de los jóvenes cantantes cubanos (especialmente Silvio Rodríguez y Pablo Milanés).

Al comienzo mencioné el otro tipo de canción popular: la de claras motivaciones políticas. Aquí el peligro es también la caída en el esquema, aunque resulte de signo contrario. Muchos autores hacen canciones con la mejor intención del mundo: quieren transmitir un mensaje político del que están sinceramente convencidos. Pero si convierten la letra en un mero panfleto, olvidan que la canción, como género, también debe cumplir sus leyes; entre otras, la de tener nivel artístico. Si se repasan las canciones (de amor o políticas) que han sobrevivido a través de los años, se verá que su común denominador es el buen nivel artístico. Sólo cuando la canción existe como tal antes que como instrumento crudamente ideológico (o sea cuando cumple primero las leyes de la canción, y sólo después las del mensaje), sólo entonces pasa a ser una ventana abierta, algunas veces hacia el pasado aleccionante, y otras hacia un futuro que queremos ganar. Entonces sí, cuando esas ventanas-canciones se abren, es como si circulara por el sórdido callejón de nuestras miserias, una corriente sana, un aire puro, algo que de algún modo nos oxigena y nos ayuda a cumplir con dignidad y con valor esa dura tarea que es vivir, simplemente vivir, en esta América.

El pueblo quiere por lo menos una parte del poder

Pablo González Casanova

Presidente de la República, licenciado Miguel de la Madrid Hurtado. Señoras y señores:

Al recibir el Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía, una de las felicitaciones que más me alegraron fue la de aquellos que sintieron que con el premio también se les premiaba a ellos, en una especie de declaración de respeto a su posición independiente y crítica. Su entusiasmo evidente, su seguridad calurosa, me parecieron encerrar por lo menos dos significados, el que ellos mismos vieron de ganar o consolidar espacios políticos, y el que corresponde a un Estado que en gran parte es heredero de una cultura de la tolerancia extraordinaria, la juarista.

En cualquier caso, me pareció que al decir estas palabras debería hablar de la democracia, en especial de un nuevo concepto de la democracia que está surgiendo en América Latina, que no sé si estamos entendiendo bien y que es importante entender como intelectuales, o como líderes, o como hombres de Estado. Y de eso nuevo, o que me parece nuevo, querría hablar un poco aquí.

El problema de la democracia en México no es sólo del sistema político. Es también un problema del Estado. Lo mismo ocurre en América Latina; el problema de la democracia no es nada más un problema político, sino un problema de poder. Y, curiosamente, eso el Estado mexicano lo entiende bien, cuando se refiere a lo nuevo en América Central, pero no siempre parece entenderlo con la misma profundidad cuando se refiere a lo nuevo en México. Y es necesario entenderlo, porque si nuestra política exterior es una de las más avanzadas y progresistas, una de las más creadoras para abrirle paso al siglo XXI, a ninguno cabe duda que hay una contradicción entre esa políti-

ca y la que en el interior del país no logra las mediaciones necesarias para que la soberanía del pueblo mexicano se exprese más concretamente en el sistema electoral, en el gubernamental, en la cultura y en la política económica con justicia social, fenómenos todos a los que nos referimos con entusiasmo simbólico y con escepticismo práctico, como si la soberanía popular fuera un símbolo respetable y una práctica ilusoria para el sentido común.

¿En qué consiste una democratización real, en México? ¿Consiste en que haya alternancia de partidos? ¿Consiste en que los tres poderes tengan soberanía? ¿En que las entidades federativas sean soberanas? ¿En que disminuya el presidencialismo y se busquen otras fórmulas igualmente ejecutivas, pero más democráticas? ¿Consiste en incrementar el respeto al pluralismo ideológico y al pensamiento crítico? Sí, en parte sí, pero sólo en parte.

Nuestra democratización sigue planteándonos en primer lugar dos problemas reales en relación al Estado-Nación: el de ser un Estado contra la intervención extranjera, imperialista, y el de ser un Estado contra la ruptura del orden constitucional. Un Estado antiintervención y un Estado antigolpe es el primer objetivo democrático. Inmediatamente después, toda democratización plantea el problema del pluralismo ideológico, por una parte, y por otra el respeto a las llamadas etnias, a los llamados indios, a los mexicanos colonizados. Ambas son tareas democráticas esenciales: aquélla en cualquier país del mundo, ésta en los países de origen colonial. Pero el problema no queda allí. La democratización de la sociedad y el Estado plantea la necesidad de que el pueblo trabajador participe en el poder del Estado, en la producción y en los frutos del desarrollo, enfrentando una sociedad no sólo dividida en clases sino en "sectores" de clase, en que los marginados de las clases trabajadoras son una realidad lacerante sin organizaciones, sin derechos reconocidos, sin servicios ni prestaciones sociales, con salarios inferiores al mínimo, con hambre, con altas tasas de morbilidad y mortalidad, con poca esperanza de vida.

Aun la inclusión de los elementos anteriores parecería sin embargo insuficiente. Lo nuevo en México y en América Latina no es la combinación de la democracia electoral y de la participativa, sino la forma en que la combinación ocurre sobre la base de una exigencia real y maravillosa: el pueblo quiere el poder. Y si eso suena terriblemente ingenuo es, sobre todo, terriblemente exacto. La lucha por la democracia hoy es una lucha por el poder. No basta con mejorar los sistemas políticos. Lo que el pueblo está exigiendo con sus organizaciones

más directamente representativas y lúcidas es mejorar los sistemas de poder y su posición en ellos. No quiere sólo espacios políticos en un vacío de poder. Quiere por lo menos una parte del poder. A veces se conforma con ir tomando parcelas, territorios de poder. Y cuando se le niegan —como ocurrió en Nicaragua—, quiere todo el poder y lo obtiene —como en El Salvador o en Chile.

En México, el problema se plantea en los organismos de masas del Estado, y fuera de ellos en los partidos de la izquierda y en los múltiples movimientos de colonos, de campesinos pobres, de indios, de gremios, de obreros avecindados, de municipios. En todos los movimientos sociales surge el clamor de un nuevo tipo de negociación que respete su autonomía y su soberanía en el interior del Estado y fuera del Estado.

Elecciones, descentralización, pluralismo, límites del presidencialismo, ninguno de esos objetivos tiene significado alguno si no aceptamos la democracia con todas sus consecuencias, dejando que ganen no sólo el PAN o el PDM cuando ganen, sino también el PSUM, el PMT, el PRT, el PPS, el PST y todos los partidos o coaliciones que intentan representar al pueblo trabajador en su proyecto popular, democrático y socialista, a menudo heredero de las posiciones más radicales de la Revolución Mexicana.

Aceptar la democracia con todas sus consecuencias es no quedarse en la abstracción de la democracia para las facciones de las clases dominantes.

Aceptar la democracia en todas sus consecuencias es aceptar el diálogo y la negociación con las bases de los sindicatos y centrales obreras, campesinas, gremiales.

Aceptar la democracia con todas sus consecuencias es permitir que el Legislativo discuta a fondo los proyectos de ley, y que las decisiones mayoritarias se tomen en su seno tras escuchar el pensamiento de la minoría parlamentaria y las argumentaciones del Congreso del Trabajo.

Aceptar la democracia con todas sus consecuencias es realizar un nuevo tipo de política, que funde cualquier teoría de la seguridad nacional en el apoyo del pueblo, sin cacerías de brujas ni mitos anticomunistas, anticubanos o antisoviéticos que velen la cuestión social.

Los gestos del imperio son hoy los de una minoría que intenta cambiar la correlación de fuerzas con su obstinada firmeza, a riesgo de un nuevo Vietnam que se empeña en no prever.

Nosotros hemos de enfrentar la soberbia de la política imperial con el respaldo de la mayoría del pueblo y de la mayoría de

las naciones. Para eso, lejos de caer en los argumentos falaces de la vieja o la nueva guerra fría, con serenidad y firmeza debemos promover la defensa nacional con una política económica, con una política de comunicaciones y cultura y con una política de poder que constituyan una formidable alternativa a cualquier intento de desestabilización del régimen constitucional.

En la actual crisis no habrá ningún proyecto democrático sólido sin una política económica que proteja el consumo, la producción y el empleo del pueblo mexicano en un programa nacional de desmercantilización del alimento, el vestido, la medicina y la vivienda para las grandes masas. Al efecto será necesario democratizar la política económica reorientando la política fiscal, la política de inversiones y gastos, de exenciones y subsidios, de crédito a la producción y distribución de artículos y servicios de consumo popular.

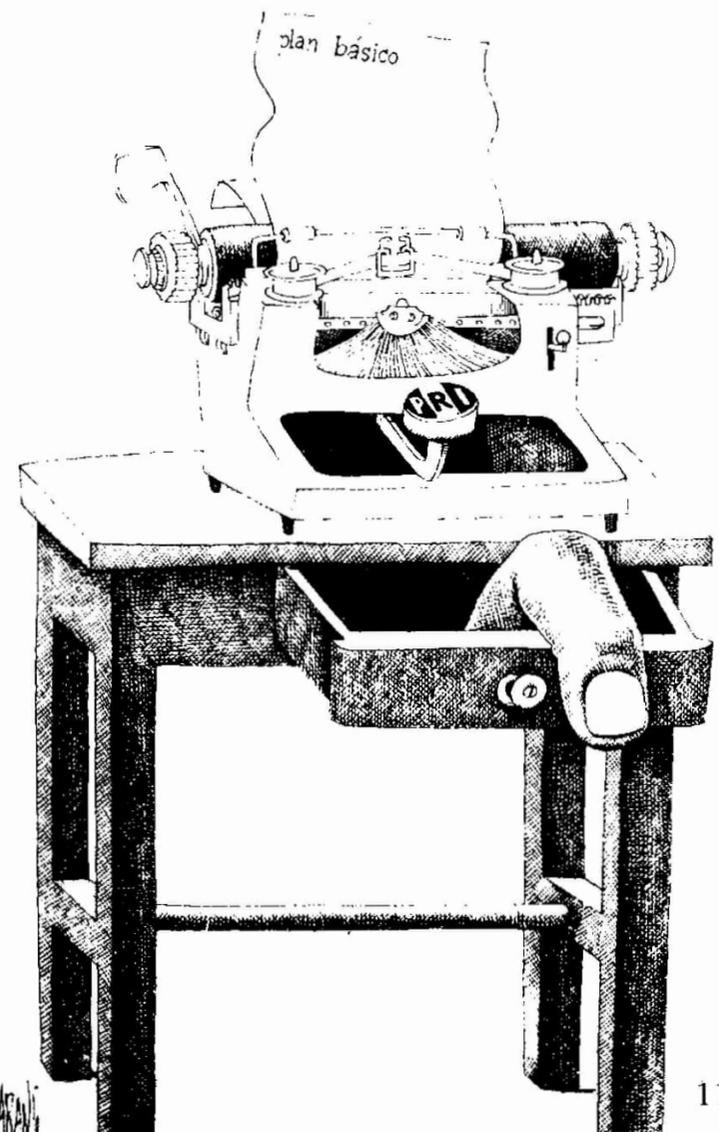
La comunicación y la cultura son elementos fundamentales de sobrevivencia nacional. Sin la democratización de la televisión y los medios de masas es imposible enfrentar la transnacionalización sistemática del país, la dependencia creciente de las imágenes, de las razas, de los patrones de consumo, de los ideales de vida, que no sólo nos someten como mexicanos sino como personas. Las universidades e institutos de cultura superior tienen la misión de servir al país y al pueblo en el desarrollo científico, tecnológico y humanístico del más alto nivel, y también han de contribuir, con otras colectividades nacionales, incluidos los municipios, los sindicatos, los ejidos, a la elaboración de una comunicación y una cultura de masas que busquen la vida y la estética del pueblo y del mundo sin las mediaciones neocoloniales. Concederles los más amplios recursos y medios para encauzar las tareas de comunicación y cultura constituye una prioridad nacional.

Pero todo lo anterior parecerá ilusorio y será ilusorio si no nos percatamos de que se trata de ser enormemente receptivos a lo nuevo que hay en México. Se trata de reconocer el derecho institucional a formar poderes populares dentro de las organizaciones de masas del Estado y fuera de ellas. Se trata de alcanzar y consolidar un nuevo sentido común, un nuevo estilo de hacer política en que Juchitán tenga el poder para hacer política de acuerdo con los intereses del pueblo de Juchitán. Democracia electoral en serio con representantes del pueblo que atiendan los intereses y el poder del pueblo, eso es hoy democracia. Decirlo puede parecer idealismo o falta de sentido político, pero es el resultado asombroso de la sagacidad y la experiencia emergentes en las organizaciones popula-

res y en los movimientos sociales de un México distinto en el que será político quien le ofrezca al pueblo y quien le cumpla, quien por realismo tenga que cumplirle.

Aquí, en Palacio Nacional, en el Patio de Honor, voto por la democratización de las instituciones, los partidos y los sindicatos, y por la fuerza de una gran nación independiente y de un gran pueblo soberano.

Muchas gracias.



BIBLIOGRAFIA

- Benedetti, Mario. *Algunas formas subsidiarias de la penetración cultural*. México, INBA-Tierra Adentro, 1979.
- Campbell, Federico. 'El día que lo iban a matar', revista *Proceso*. México, 1981.
- García Márquez, Gabriel. *Crónica de una muerte anunciada*. México-Bogotá. Edits. La oveja negra y Diana, 1981.
- García Márquez, Gabriel. 'El cataclismo de Damocles', *La Jornada*, 1986.
- García Robles, Alfonso. 'Para no acabar con la humanidad', en *Diálogos*, núm. 126. El Colegio de México, 1985.
- González Casanova, Pablo. 'El pueblo quiere por lo menos una parte del poder', en el suplemento *Perfil*, de *La Jornada*. México, 1985.
- Guillén, Nicolás. *Antología Mayor*. La Habana. Edit. Juan Pablos, 1972.
- Magaña, Sergio. *Los signos del Zodíaco*. México, FCE - SEP CULTURA, 1984. (Lecturas Mexicanas, núm. 42).
- Martínez, José Luis. 'El ensayo' en *El ensayo mexicano moderno*. México, FCE (Colección Letras Mexicanas, núm. 39), 2a. ed.
- Neruda, Pablo: *Odas elementales*. Barcelona, Edit. Seix Barral, 1980.
- Pacheco, José Emilio. Vecindades. Vista aérea. Mal país en *Fin de siglo y otros poemas*. Elegía del retorno en revista *Proceso*, marzo 1986.
- Sabines, Jaime. *Nuevo recuento de poemas*. México. Edit. Joaquín Mortiz, 1980.
- Vallejo, César. *Obra poética completa*. La Habana, Casa de las Américas, 1975. 3a. ed.

Se terminó de imprimir este texto en **Compañía Editorial Electrocomp, S.A.**, el 17 de noviembre de 1986. El tiraje fue de 3 000 ejemplares más sobrantes para reposición.

Portada y cuidado de la edición: Jaime Reyes.

